

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLVIII

Madrid, 30 de Agosto de 1904

NÚM. XXXII



S. M. LA EMPERATRIZ DE RUSIA.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grañados, por D. Carlos Luis de Cuenca.—El mayor ferrocarril subterráneo, por D. Carlos B. Hayward.—Al través de la España Herárica, conclusión, por D. Juan Valera.—[Yaivo!...], poesía, por D. Antonio Palomero.—Alejandro Dumas, hijo, pintado por sí mismo, por D. Luis Ferris.—El Tomeloso: Desarrollo de su población y su riqueza, por D. Enrique Serrano Patigali.—La Duquesa de Alba, conclusión, por D. Juan Pérez de Guzmán.—Las aras santuarías, por D. R. Bais de la Vega.—Suelto.—Libro s presentados a esta Redacción por autores e editores, por...—Anuncios GRANADOS.—Retrato de S. M. la Emperatriz de Rusia y del escritor ruso Antón Tchekhov.—Nueva York: El ferrocarril subterráneo.—Estaciones vacantes de la reina Victoria y el rey Alberto de Inglaterra, en su señalera de Fozzono.—Barcelona: Banquete de alcaldes interesados en los ferrocarriles transpirenaicos.—La guerra ruso-japonesa: Torpedos rusos pescados por los japoneses frente a Port-Arthur a reforzar el fuego: artillería japonesa en la de Manchuria. Una zizochora en Port-Arthur.—El Tomeloso: Grupo de obreros. Una calle. Casa-Ayuntam onto en construcción. Hospital. Jardín y destilerías de Espinosa Hermanos.—Roma: Reheques de San José de Galassanz en el oratorio de San Pantaleón.—Berlín: El barón Osten y su caballo amestruado.—Artes santuarías: Mesas de aléas, construidas en Inglaterra.

CRÓNICA GENERAL.

—Gran oposición se hace al Reglamento del descanso dominical.

—Es muy difícil legislar en asuntos de interés público, pero más todavía variar las costumbres por medio de leyes: el mismo D. Alfonso el Sabio fracasó en el empeño, y murió con menos jurisdicción que un gobernador de provincia. De todo han tenido la culpa los dependientes de comercio, que deseaban, con razón, descansar los domingos, acaso para ir a los toros, lo cual ya no se les logra, porque las corridas se verificarán entre semana. ¿Pedirán ahora que se cierren las tiendas el día de toros? No tendría nada de anómalo; el Gobierno se ve apurado para detener en esos días a sus amigos en el Congreso.

—Ese descanso no es absoluto; hay excepciones, y el Gobierno parece dispuesto a aumentarlas en lo que parezca razonable.

—Será la solución de las dificultades: con las excepciones ya establecidas, las que acepte el actual Ministerio, y las muchísimas que adoptaran sus sucesores, se llegará a la fórmula prudente del porvenir que ya presento.

—¿Cuál será?

—Esta sobre poco más ó menos. Nadie podrá trabajar en los domingos; se exceptúa de esa ineludible obligación a todo aquel a quien convenga lo contrario.

—¿Luogo es usted opuesto al Reglamento?

—No, señor.

—¡Ah! ¿Le parece a usted bien?

—Tampoco. No haga usted gestos. Hay en él algo humanitario, como el intento de que la dependencia comercial disfrute libertad y descanso un día a la semana, y ninguno más propio que el domingo: esos dependientes no cobran por día de trabajo y viven encerrados; la higiene, de que se empieza a abusar, lo recomienda, y lo impone la equidad. Pero como hay establecimientos que por su índole especial no pueden cerrarse, resulta una desigualdad en perjuicio de los dependientes de esos ramos....

—Basta que el Reglamento haga el bien a muchos para que se le aplauda, aunque no alcance para todos: siempre es bien que si no alcanza, no perjudica a los otros, antes el ejemplo lo debe favorecer.

—Sea; pero al que cobra por jornal ¿no le perjudica la prohibición de ganarle? Dirán que debe santificar las fiestas; ¿pero no la santifica mejor el que trabaja para alimentar a los suyos, si cumple con los preceptos de su religión, que quien pasa el domingo en la taberna?

—Dejemos lo religioso....

—Dejémoslo.

—El descanso semanal es útil para reparar las fuerzas....

—Según ese argumento, las huelgas son convenientes, porque el descanso es más largo. Pero ¿no es bastante el que por desgracia impone la falta de trabajo que padecen a menudo los obreros?

—En fin, somos españoles y afectos al descanso; ¿debemos quejarnos? ¿Se hace un bien al trabajador cuando se le obliga al *requiescat* en domingo?

—¿No es justo que también descansen una vez a la semana los pucheros? No siempre han de hacer ese ruido con que empieza *El grillo de hogar*: «Es la olla que ha empezado a hervir».

—¿Y rezará el Reglamento con los ladrones?

—Mucho me temo que distraída la autoridad en imponer multas al que trabaje, deje a los criminales la libertad de profesión en los domingos. Tantas funciones van tomando a su cargo los Gobiernos, que como si no existieran, por no poder atender a tantos menesteres. Lo que no debió pasar de un bando municipal en las localidades don-

de conviniera, reglamentando el cierre de tiendas, se ha convertido en ley general del reino prohibitiva del trabajo en domingo: la intención es buena, como la del amigo que para matar las pulgas que no molestasen nos moliera a estacazos las costillas.

—No exagere usted; cabe en una ley dura la atenuación, y con una ineficaz nada se logra. De vinagre flojo no se puede hacer una ensalada fuerte; y con vinagre fuerte se hacen las ensaladas flojas que usted quiera.

—Ya, ya; pues hay que aguar bastante la ensalada.

—Algunos periodistas de Barcelona telegrafían que se defienda el descanso para ellos.

—Y lo creo muy justo, pero partiendo de la iniciativa de la Dirección: esto se compagina con números dominicales hechos entre semana, y una corta sección de noticias y telegramas del día, hecha a turno por el que descansa en otro día.

—¿Y los comerciantes que se quejan de la venta callejera, que sólo paga 15 céntimos de contribución diaria?

—No son justos: esos céntimos suponen un tributo de 52 pesetas anuales, igual ó mayor que el capital que manejan los vendedores ambulantes. ¿Quién paga tanto en proporción?

—Otra cosa, y acabo. Los empleados oficiales no tienen excepción. ¿Les obligará el Gobierno a hacer guardias en domingo?

—Siento pillarle a usted en una omisión.

—La Crónica no puede abarcarlo todo: harlo hace condensando en pocas líneas lo que juzga de mayor importancia y curiosidad entre los infinitos asuntos que se disputan su atención.

—Es que se trata de uno que por el vuelo que se le ha dado tiene gran notoriedad: me refiero a los tormentos, reales ó inventados, a los presos por el motín de Alcalá del Valle.

—¿Sabe usted por qué he callado? Por no tener opinión. ¿Son ciertos los tormentos? Los declaro repugnantes y pumbles. ¿No lo son? Me repugna la calumnia. Y ¿cómo decidirme entre los que los niegan y atestiguan, habiendo interés contrario en afirmarlos ó negarlos? Sucede en esto como en las acusaciones de crueldad con los heridos rusos hechas a los japoneses: no tengo opinión. Me atengo, pues, a lo que resulte de las averiguaciones judiciales en vista de las quejas publicadas.

—Pero se inclinará usted hacia alguna opinión.

—El que tiene en su mano una balanza para pesar cosas inmateriales, no debe inclinarse a ningún lado; pero como nadie está libre de inclinaciones y quiere usted que hable, le diré que, por desgracia, no ha podido desterrarse una preocupación en los agentes subalternos de la justicia, que ha sido en otros tiempos error de los letrados: la de que sólo se puede obtener la confesión de los culpables obligándoles por medio del castigo material, y aplican el del vergajo; y esto, abolido desde ahora en Rusia con motivo del nacimiento del Zarevitz, se conserva en algunas prevenciones nuestras, para los *golpos* y raterillos de oficio, contra ley, juzgando corrección útil el abuso policiaico, cuando en realidad sirve de pretexto a muchos criminales para negar ante el Jurado sus primeras declaraciones, asegurando que les fueron arrancadas por medio de tormentos.

—Pero la Guardia civil ¿incurre en ese abuso?

—No me consta, y desde luego no lo creo en las grandes poblaciones; pero en los campos y los pueblos, donde presta tantos servicios y sufre penalidades de todo género con grave y continua responsabilidad, me inclino a sospechar que en los pequeños destacamentos haya algunos abusos de esa clase, según la índole de cada individuo. Pero como al mismo tiempo la Guardia civil, que es lo más útil y mejor organizado que tenemos, y es honra de España y salvaguardia del viajero, es odiada por todos los enemigos de las leyes y blanco de sus calumnias, hay que colocarse de parte de la Guardia civil en todo lo dudoso.

—¿No ha leído usted el caso heroico ocurrido en el paso de nivel de Algezares, provincia de Murcia? Una niña de doce años, que vió al tren arrastrar a una criatura, salvó al niño con peligro de su vida.

—Siento que mi bendición no sirva de algo para echarse. Sr. Sánchez Guerra, ¿no cree V. E. que adornará muy bien el corpiño de esa niña la cruz de Beneficencia?

—Lo de Marruecos no convida a gozar las ventajas de las zonas de infancia.

—El tratado anglo-francés no puede ser más reciente, y resulta que sólo aprovecha a los tenedores del empréstito, que van a cobrar sus intereses de lo que producen las aduanas marroquíes. Francia tendrá muchos derechos reconocidos en el papel, pero de hecho Inglaterra continúa imponiéndose al Sultán, y demuestra protegiendo a El-Menebhi, ex ministro rebelde, y a su secretario preso, que nada ha variado en lo tocante a sus intervenciones.

—No hagamos hipótesis que saltan por encima de lo real. Y lo hijo es que, a pesar de la fuerza innegable de Francia, no vacila su aliada en demostrar que allí representa lo que siempre, por lo cual no debemos hacernos ilusiones acerca de las ventajas que en Marruecos se negocien.

—Hablemos de otra cosa. La traslación de los presidios a la Península y la colonización del campo de Melilla no sabemos si ha de ser para bien ó para mal. Unos lo recomiendan con empeño y otros lo combaten. Lo probable será que de sus resultados según se establezca el nuevo régimen.

—Desde luego coincide con la agitación contra los extranjeros en Marruecos la protesta que se atribuye a los jefes de Cabilas y la organización de la policía en Tánger por los franceses; el tiempo dirá cómo se atan todos esos cables.

—Poco a poco se van conociendo los resultados meritorios de la salida de la escuadra rusa que estaba sitiada en Port-Arthur.

—Pero no se sabrá toda la verdad en mucho tiempo. Fuera de la situación de los buques refugiados en puertos neutrales, si lo están siendo los chinos, lo demás está confuso, porque, y hacen bien, cada beligerante oculta ó disimula los daños que ha sufrido. No hay duda de que el combate ha sido favorable al Japón; pero, dada la situación anterior, en que tenían copada la escuadra enemiga, han perdido una ventaja, a más de lo que les haya costado el encuentro, como en la lucha entre el *Novick* y los cruceros japoneses *Tsouchima* y *Chitosa*, en que los vencedores, según la versión japonesa, no pudieron rematar la suerte por las grandes averías del *Tsouchima*. Lo único positivo es la serie de reclamaciones y protestas que ha suscitado la interpretación de la neutralidad respecto de los buques, averiados ó no, que han buscado abrigo en puertos extranjeros: es decir, tantos pleitos internacionales como casos.

—La guerra está en un periodo interesante.

—Para el arte militar: por un lado, la defensa más que heroica de Port-Arthur por el general Stoessel y las no menos heroicas acometidas de los sitiadores; por otro, el gallardo avance del ejército japonés y la difícil retirada de los rusos, siempre en peligro, pero que al perder terreno aumenta las dificultades del enemigo. Todo es digno de estudio para los entendidos en cosas de guerra. En cambio, ésta se hace cada vez más espantosa. Los que aseguraban que el moderno armamento, por su fuerza destructora, haría menos frecuentes, largas y mortíferas las guerras, se han equivocado. El hombre todo lo arrostra cuando el deber ó el amor propio le pone en ocasiones, y no creemos superado en horror, por el espectáculo imponente de sitio alguno, el ofrecido en éste por nuestra bárbara civilización. El rugir incansante de esos cañonazos que revientan los oídos; los destrozos de las bombas que asuelan el lugar en donde estallan; las minas de potencia no concebida hasta ahora, deben dar a esa lucha un carácter trágico y feroz.

—No les parecerá tal a los que fabrican esos cañones y proyectiles.

—Esos dirán, frotándose las manos:—¿Ande el comercio! Las industrias de la guerra son muy respetables y se las debe protección.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

LA EMPERATRIZ DE RUSIA.

Página 115.

Publicamos un reciente retrato de la emperatriz de Rusia, Alejandra Fedorowna, que el 12 del corriente dió á luz el anhelado Príncipe heredero.

La Emperatriz, que nació el 25 de Mayo de 1872, y se llamaba la princesa Alicia de Hesse hasta su casamiento con el Zar, sólo había tenido hijas de este matrimonio: las princesas Olga, Tatiana, María y Anastasia, y era grande el anhelo que los Soberanos y el pueblo ruso sentían del nacimiento de un varón.

En medio de los grandes quebrantos que viene sufriendo el Imperio con la guerra del Extremo Oriente y la agitación política y atentados del interior, ha producido grandísima alegría el nacimiento del príncipe Alejo, á quien en la misma fecha de su venida al mundo ha declarado el Zar príncipe heredero.

Con este motivo ha dejado de ser el presunto sucesor á la Corona Imperial rusa el gran duque Miguel, que hasta ahora tenía este carácter, á falta de descendencia masculina del Soberano.

¡Quiera el cielo otorgar al tierno Príncipe días más venturosos para su patria que estos en que ha nacido!



NEW YORK: EL FERROCARRIL SUBTERRÁNEO EN CONSTRUCCIÓN.—(Véanse los grabados de la página 116, y el artículo en esta misma.)



ESTATUAS YACENTES DE LA REINA VICTORIA Y DEL PRÍNCIPE ALBERTO.

Página 117.

Publicamos una copia de las estatuas yacentes de mármol blanco, colocadas en el mausoleo de la reina Victoria de Inglaterra y del príncipe Alberto, su marido, en Frogmore.

Ambas esculturas son obra del barón Carlos Marchetti, que las labró en 1861, cuando murió el Príncipe; pero hasta ahora no se ha colocado la de la reina Victoria al lado de la de su esposo.

De esta suerte aparecen en el monumento las efigies de los regios cónyuges, tales como eran cuando la muerte del príncipe Alberto vino á romper los amorosos lazos.



EL BANQUETE DE LA ASAMBLEA DE ALCALDES EN BARCELONA.

Página 117.

El 16 del actual se reunieron en el salón de los Ciento de la Casa Consistorial de Barcelona los alcaldes catalanes, convocados por aquel Ayuntamiento para gestionar del Gobierno la inclusión de las líneas del Noguera-Pallaresa en el proyecto de ferrocarriles transpirenaicos. Después de celebrada la asamblea, á la que concurrieron unos doscientos alcaldes, y en la que reinó un amplio espíritu de fraternidad, reuniéronse para celebrar el éxito del pensamiento en el comedor del hotel Colón, donde en cuatro mesas paralelas se sentaron unos ciento ochenta comensales.

Figuraban entre ellos, además de la mayoría de los concejales, los republicanos inclusive, los diputados á Cortes Sres. Vallés y Ribot y Anglés.

La presidencia la ocupaba el Gobernador civil, quien tenía á su derecha á los Presidentes de las Diputaciones de Barcelona y Tarragona; Presidente de la Audiencia provincial; Presidente de la Diputación de Lérida; el Fiscal de S. M.; el senador Sr. Agelet; el Alcalde de Lérida; el de Tarragona y un teniente de alcalde de este Ayuntamiento; y á su izquierda, el alcalde Sr. Lluch; el Presidente de la Audiencia territorial; el de la Diputación provincial de Gerona; el Rector de la Universidad; el Alcalde de Gerona; el Barón de Bonet; el presidente del Fomento del Trabajo Nacional, y un teniente de alcalde.

Inició los brindis el Sr. Albo, al que siguieron los Sres. Morera, Cambó, Palau, Riu, Malet, Zurdo, Domenech, Lluch y Gobernador de la provincia, en los que brillaron el entusiasmo y la elocuencia, y terminó la fiesta con vivas al Rey y á Cataluña.

De esta interesante reunión publicamos una vista fotográfica tomada del natural.



ANTÓN TCHEKHOV.

Acaba de morir el joven escritor ruso Tchekhov, uno de los más ilustres representantes de la moderna literatura, que, con Gorki y Koroleuk, demostraba que el genio literario de su país no se había extinguido después de Tolstói, Tourgueneff y Dostoievski.

Había nacido Tchekhov en 1862 en Tangarog, junto al mar de Azof, y su carrera de médico y su residencia en el campo y las provincias le hicie-



ANTÓN TCHEKHOV.

ron conocer de cerca las miserias físicas y morales que influyeron en su carácter y hasta en su estilo.

Mucho y muy variado escribió, comenzando por cuentos humorísticos y alegres comedias, para llegar luego á las novelas melancólicas y los dramas desahogados. Sus obras *Un crimen*, *La maestra de escuela* y *El estudiante* son interesantes estudios de la vida de los mujiks y de la tristeza rusa.



LA GUERRA RUSO-JAPONESA.

Páginas 12 y 123.

Las frecuentes y torrenciales lluvias tienen en suspenso las operaciones alrededor de Lian-Yang; pero mientras aparece interrumpida la guerra por esta parte, siguen con grandísimo vigor el formidable ataque y la heroica defensa de Port-Arthur. Las baterías que los japoneses emplazan en las alturas que han ido dominando se componen de cañones de grueso calibre que sostienen un terrible é incansable fuego sobre la plaza, secundados por la escuadra; mientras los sitiados, dispuestos á pelear entre las ruinas de Port-Arthur antes que rendirse, oponen una resistencia heroica, logrando á veces imponer silencio á la artillería de los sitiadores, obligándoles á retirarse. Los telegramas sensoriales menudean, y no faltan los que dan por tomada la plaza, que no tardan en ser desmentidos.

La información gráfica respecto de esta tan interesante como lamentable actualidad, comprende unos torpedos que los japoneses han logrado retirar del fondo del mar, donde los colocaran los rusos, y una de las trincheras de Port-Arthur, donde los rusos combaten con inquebrantable brío, mientras el pope presta los auxilios espirituales á los moribundos.



EL TOMELLOSO.—(Véanse los grabados y el artículo de D. Enrique Serrano Fatigati en las páginas 122 á 123.)



RELIQUIAS DE SAN JOSÉ DE CALASANZ.

Página 125.

Seguramente que las muchísimas personas que han recibido su educación primera en las Escuelas Pías verán con singular complacencia la re-

producción que hoy publicamos de las reliquias de San José de Calasanz que se conservan en el oratorio de San Pantaleón de Roma.

Pero no solamente á aquellas personas interesarán estos recuerdos, sino á cuantos conocen la altísima importancia de aquel ilustre español del siglo XVI que consagró su vida entera á la gran obra de la educación popular. Aquel corazón generoso, inflamado por el sagrado fuego de la caridad, y aquella inteligencia cultivada por profundos y múltiples estudios, movieron al virtuoso sacerdote á fundar una institución que prodira entre los niños, doblemente desvalidos por ser pobres é ignorantes, la instrucción gratuita, de otra suerte inaccesible para ellos.

Cincuenta años estuvo José de Calasanz al frente de las Escuelas justamente calificadas de Pías, así por su objeto como por sus medios, y en tan largo tiempo sufrió graves quebrantos, que las intrigas de sus émulos amontonaron contra él. Su paciencia para soportarlos sin exhalar una queja, sólo es comparable á su ejemplar constancia para proseguir su propósito sublime. Muchas veces se creyó destruida y aniquilada la fundación de aquel santo gloria de España, pero la navecilla, de tantos y tan recios vendavales combatida, acertó á llegar á seguro puerto, y la semilla arrojada al surco brotó y se multiplicó copiosamente.

A sus aulas acudieron, buscando la educación escolar, los hijos de los nobles y de los ricos, y los ingresos de sus pensiones pudieron emplearse en atender á los hijos de los pobres, y de aquellas escuelas han salido numerosos discípulos que después han ocupado los más preeminentes puestos en la política, en el ejército, en las ciencias, las letras y las artes.

Tres días hace que la Iglesia celebró la fiesta de San José de Calasanz, establecida en la fecha en que su cuerpo fué sepultado en la iglesia de San Pantaleón de Roma, á los dos días de su fallecimiento, ocurrido á la edad de noventa y dos años.

Trescientos han transcurrido, y su fundación, tan combatida al nacer, subsiste, mientras millares de corazones agradecidos glorifican la santa memoria de José de Calasanz.



EL BARÓN OSTEN Y SU CABALLO AMAESTRADO.

Página 126.

Ocupáanse los periódicos alemanes en referir las portentosas habilidades de un caballo de la propiedad del barón Osten, de Berlín, quien, durante catorce años, se ha dedicado á la paciente labor de amaestrarlo. El Ministro de Instrucción pública, que ha asistido á las pruebas, demostró la mayor admiración al genial Barón, diciéndole que, por las cosas que había visto, de haber vivido en la Edad Media, el Barón y el caballo hubieran sido quemados.

Dicese que el corcel sabe sumar, restar, multiplicar, etc., que conoce los colores y los tonos de la música y reconoce á las personas en sus fotografías. Presentándole un reloj, indica la hora que es, y *sabe leer!* por medio de un cuadro donde figuran las letras del alfabeto, que puede verse en nuestro grabado.

Todo esto lo expresa con la pata delantera dando golpes en el suelo.

Dicese que los grandes sabios estudian esta novela maravilla, y lo más asombroso de todos es que creen que no existe *truh* ni trampa alguna.



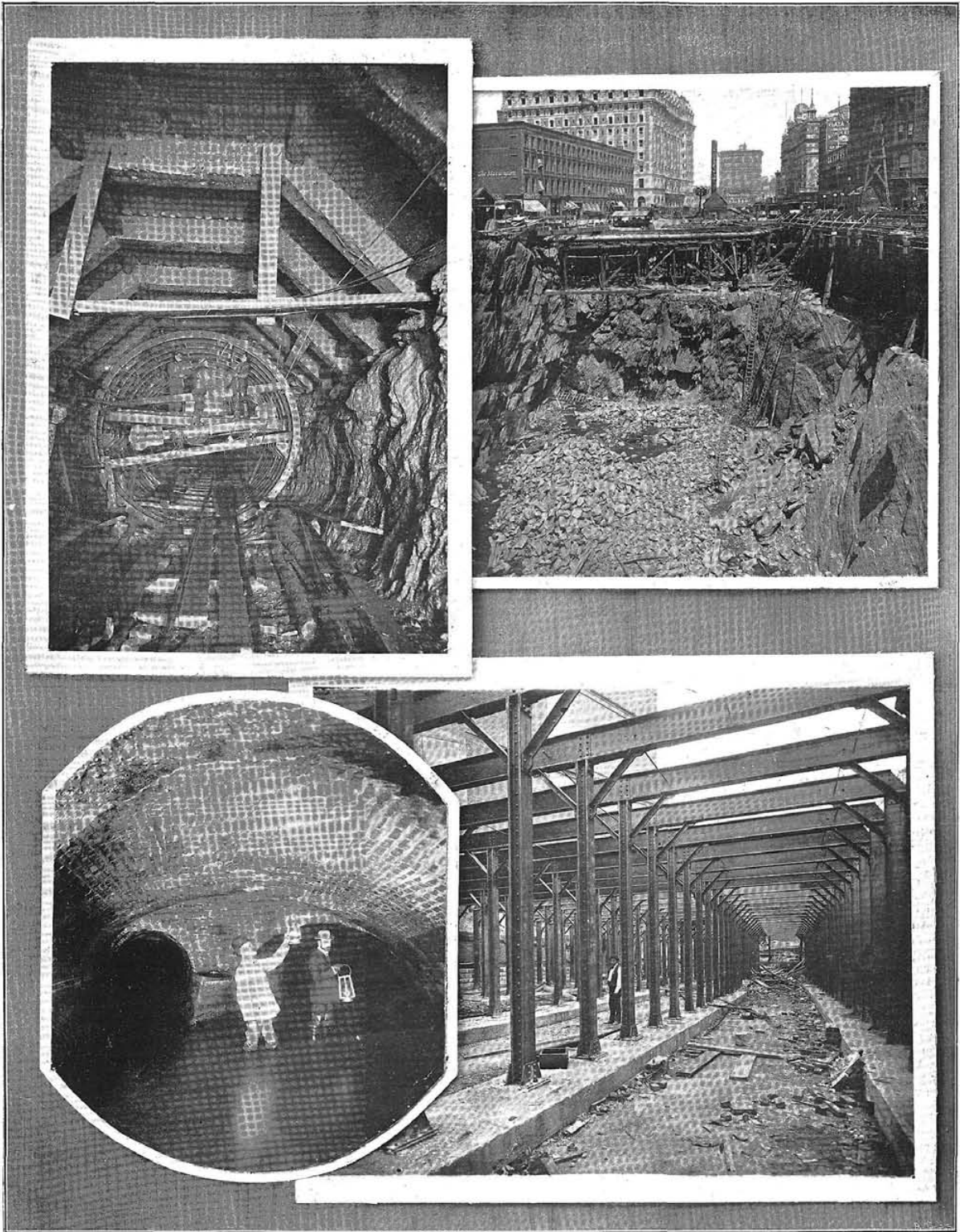
LAS ARTES Suntuarias y Decorativas Españolas y su influencia en las modernas.—(Véanse los grabados de la pág. 128, y el artículo de D. R. Balsa de la Vega en la 127.)

CARLOS LUIS DE CUENCA.

EL MAYOR FERROCARRIL SUBTERRÁNEO.

NEW YORK es, á un tiempo, una de las ciudades más progresivas y más conservadoras del globo. Probablemente será casi la única de las grandes capitales que continúe empleando la tracción animal para los tranvías. París, Londres y Boston se ufanan con sus ferrocarriles subterráneos; Nueva York, al darse cuenta de que se quedaba á la zaga, ha emprendido y está construyendo el sistema más completo y más extenso de este género de comunicaciones.

El famoso Metropolitano de París sólo mide ocho millas de largo; el de Londres trece; y el



Colocación del gran tubo dentro del cual circularán los trenes. — Trinchera abierta para la construcción bajo una calle. — Estudios de los ingenieros en las alcantarillas. — Andenes y estación en que se ha convertido la trinchera anterior.

NUEVA YORK.—EL FERROCARRIL SUBTERRÁNEO EN CONSTRUCCIÓN.



ESTATUAS YACENTES DE LA REINA VICTORIA Y EL REY ALBERTO DE INGLATERRA, EN SU SEPULCRO DE FROGMORE.

«Tuppenny Tube», también de Londres, algo menos de seis; pues bien, la primera parte del que se construye en Nueva York medirá cerca de veintitrés millas, y cuando las varias ramificaciones y túneles bajo los dos ríos estén terminados, su longitudinal resultará doble.

El costo de las secciones próximas a concluir es de 65 millones de libras esterlinas, y cuando la red esté completa ascenderá el desembolso total a la suma de 100 millones, equivalentes a 250 millones de francos. Las dificultades con las que han

tenido que luchar los ingenieros eran bastantes para desanimar a los más resueltos y determina dos; a diferencia de las ciudades del Continente, Nueva York carece de galerías subterráneas, y todo el subsuelo está formado por una masa enorme de tubería de gas y de agua, de cables eléctricos, de sólidas cañerías y de resistentes alcantarillas (el interior de una de éstas puede verse en nuestros grabados). Nada menos que quince millas de la red de alcantarillado ha habido que recomponer ó que cambiar de dirección. Fué también necesario

minar las líneas de los tranvías y sostener las de los aéreos, á fin de que no se interrumpiera el tráfico. Los túneles se han abierto bajo Broadway, y tocan los cimientos de los colosales *Skyscrapers* que atraen las primeras miradas de todo el que llega á Nueva York.

Veinte mil libras, por término medio, costó la construcción de cada milla para el tranvía de vapor que corre por la superficie; un millón de libras costará cada milla del subterráneo, que en algunos lugares está á pocos pies del piso de la calle



BARCELONA. — BANQUETE DE ALCALDES INTERESADOS EN LOS FERROCARRILES TRANSPIRENAICOS.

y en otros á un centenar de pies bajo la superficie: en algunos trayectos bajo el nivel del mar, y en otros á más de doscientos pies sobre él.

El motor es la electricidad transmitida por el tercer rail; para la producción del fluido se ha construido el edificio mayor que se conoce. En él hay instaladas once máquinas con fuerza de 12.000 caballos cada una, y setenta y dos calderas de seiscientos caballos cada una, resultando en total una fuerza de 132.000 caballos. Cada generador pesa 180 toneladas, y su mecanismo contiene más de treinta mil piezas distintas. No habrá que tocar el carbón con la mano, pues desde que llega al muelle hasta que se quema va transportado y movido mecánicamente; la carbonera tiene una capacidad de 25.000 toneladas, de las cuales 1.200 se consumirán diariamente.

Recordando los horrores del incendio en el Metropolitano de París, los ingenieros que proyectaron el de Nueva York han discurrido un material incombustible; aunque toda la cubierta de los vagones es de acero resistente, las planchas se hallan tan bien unidas, que caso de contacto con un cable, la corriente pasa á través de ellas y llega á la tierra sin peligro para los viajeros. Hay ochocientos vagones de esta clase, y son la última palabra de la industria moderna en punto á seguridad y excelentes resultados. Cada vagón mide cincuenta y un pies de largo por casi nueve de ancho y diez de alto; el interior se halla recubierto de aluminio pintado de color grana. Casi todas las partes de los vagones susceptibles de arder se han hecho incombustibles recubriéndolas, además, con asbesto en un espesor de un cuarto de pulgada. Los coches tienen vestíbulo, y con el fin de evitar choques, se han dispuesto palancas automáticas que se levantan revelando á cierta distancia la aproximación de otro tren. Para mayor seguridad, los vagones llevan cámaras de aire comprimido en sus extremos, á fin de evitar los contactos. Las mismas esmeradas precauciones se han tomado para aislar los cables eléctricos en toda la vía. El tercer rail tiene una cubierta aisladora que puede tocarse sin riesgo, así que sólo de propósito puede establecerse un contacto con la corriente, que resulta mortal.

Muchas quejas ha originado la ventilación en el «Tuppenny Tube», de Londres; los viajeros al entrar en el tranvía subterráneo de Nueva York recibirán sorpresa agradable al notar la pureza del aire. A todas las estaciones se les ha dado cuatro entradas en vez de dos como tienen en Londres; el camino subterráneo está mucho más cerca del aire exterior, y además es cuatro veces mayor. En el Metropolitano de París, la ventilación era malísima, y esto indudablemente aumentó los horrores de la catástrofe allí ocurrida. Después se vió que en las escaleras se habían colocado sólidas puertas, atendiendo á las quejas de las señoras. Cuando el humo de los vagones incendiados llenó el túnel, las puertas cerradas impidieron su salida y originaron muchas muertes por asfixia. El «Subterráneo» de Nueva York no tendrá puertas.

Se han ideado además otros muchos recursos para seguridad de los viajeros. Se ha dicho, y con razón, que en proteger al viajero se ha puesto más atención que en ningún otro problema, y estos cuidados se han llevado á sus más mínimos detalles. Un ejemplo de ello nos lo ofrece el sencillísimo recurso empleado en las puertas giratorias. Dijose que el vestido de una señora podía ser cogido por la portezuela, y que al ponerse el tren en marcha podía arrastrar á la dama. Esto, ahora, será imposible, porque la jamba de la portezuela lleva un burlete semicircular. Al cerrarse la puerta puede coger el vestido, pero el burlete cede á la presión más ligera dejándolo escapar. Cuando el accidente de París, el túnel quedó en la obscuridad. También esto se ha evitado haciendo el circuito de la luz independiente de el de motores. Si el aislamiento en un vagón llega á ser imperfecto, puede hacerse completo sin que el tren se detenga. En otro caso, el conductor puede detener el tren prescindiendo del encargado del motor, cerrando lo que se llama válvula del conductor—válvula instalada en sitio muy visible en todos los coches—la cual levanta automáticamente las palancas y corta el circuito.

Otro invento muy notable evita que el tren pueda sufrir un desastre por causa del encargado del motor. Caso de embriaguez, de parálisis ó de muerte repentina, el tren está seguro. Todos los vagones cuentan con dos tuberías de aire comprimido unidas al conmutador de marcha; si, estando en marcha, el encargado del motor quitase la mano del conmutador, las palancas se levantarían automáticamente en todo el tren, y la corriente quedaría cortada. Si el encargado del motor intentase pasar ante una señal de peligro, se verá obligado á detenerse, porque debajo de cada coche hay una

válvula, y desde cada señal de peligro se extiende un corto brazo que al paso del tren se pondría en comunicación con esta válvula; en ese momento las palancas se levantarían, el circuito quedaría cortado y el tren se detendría inmediatamente.

Las estaciones han sido proyectadas y construidas con el mismo esmero que todo lo demás del plan; parte de una de ellas puede verse en la fotografía. Los muros son de ladrillos pintados: la claridad es completa; la luz del día penetra á través de los vidrios del techo, y como alumbrado supletorio empleáse el eléctrico.

Uno de los aspectos del ferrocarril subterráneo de Nueva York se ve en la fotografía que muestra una profunda excavación y un agujero en el suelo. Sobre ese agujero ha levantado un edificio, de veintidós pisos, el *Times* de Nueva York; á través de la mina millares de personas pasarán á diario en trenes eléctricos, y, precisamente debajo de ellos, los enormes rotativos de un periódico moderno girarán rápidamente. El edificio contiene una gigantesca imprenta, cuarenta pies bajo del suelo, y, más abajo aún, otros dos pisos. Nueva York intentó construir ferrocarril subterráneo en 1868, mucho antes que las demás capitales; fracasó en su intento, y dejó que otras ciudades se le adelantaran. Hoy, cuando cabe implantar con toda comodidad y beneficio esta importante mejora, Nueva York toma el desquite y se dispone á inaugurar el mayor y el mejor de los ferrocarriles subterráneos del mundo.

CARLOS B. HAYWARD.

Nueva York, Agosto, 1904.

Al través de la España literaria.

Conclusión.

II.

EN la galería de retratos que el Sr. León Pagano nos presenta, figuran muchos escritores ilustres que florecen hoy en Cataluña y cultivan la lengua regional, escribiendo ya en verso, ya en prosa. Son los más notables de estos retratos los de don Angel Guimerá, D. Pompeyo Gener, D. Santiago Rusiñol, Mosén Jacinto Verdagué, Narciso Oller, Apelles Mestres, Ignacio Iglesias y Victor Catalá, pseudónimo este último bajo el cual se oculta una inspirada y popular autora.

No me incumba, ó no es mi propósito, discurrir aquí sobre cada uno de los personajes retratados, coincidiendo con el retratista ó censurándole porque favorece demasiado á sus modelos ó porque los afea. Básteme repetir, según ya dije, que los pinta á todos con entusiasmo generoso, repartiendo las alabanzas, en mi sentir equitativamente, sin mostrar injusta predilección por nadie, y sin rebajar el mérito de los castellanos á fin de que los catalanes resplandezcan más y descuellan sobre ellos. Según ya declaré al principio, no es mi intento hacer un resumen de la obra del señor León Pagano, sino decir algo sobre las cuestiones que su lectura suscita.

Voy á exponer, ya que no á resolver, algunas de estas cuestiones, según se me vayan ocurriendo, y, fuerza es confesarlo, sin método y sin orden.

El Sr. León Pagano dice, ó da á entender en varios pasajes, que la prosa catalana está aún por bajo de la de Castilla, pero que en verso los catalanes nos vencen. Lejos de tener envidia regional ó de afligirme por esto, yo lo celebraría si fuera exacto, pero me parece que tal afirmación peca contra el axioma de que el todo es mayor que cualquiera de sus partes. Por egregios que sean los poetas que sólo en catalán han poetizado, son tantos y tan importantes los poetas catalanes bilingües, que se nos hace duro de creer que no sólo á los castellanos, sino también á estos catalanes bilingües que con ellos se suman, se adelantan y superan los que sólo versifican en catalán, auxiliados, sin duda, por los bilingües.

La cosecha literaria, ya prosaica, ya poética, me parece que no puede calcularse por quinquenios, sino por épocas, por siglos ó por medios siglos al menos. ¿Cómo sostener, aun suponiendo que en el día de hoy no hay en España un solo poeta lírico completo, y que sólo había dos y medio, según afirmó Clarín, antes de que muriesen Campoamor y Núñez de Arce, cómo sostener, repito, que la poesía lírica castellana acabó para siempre? Sin embargo, según la dura sentencia que el señor León Pagano pone en boca de D. Santiago Rusiñol, la muerte de la poesía lírica castellana es ya evidente, y no hay la más leve esperanza de que resucite. Los considerandos y razonamientos

que preceden á la dura sentencia son tan alambicados y hondamente filosóficos, que yo no los entiendo, porque me he quedado muy atrás y ahora se va á escapar en filosofía y en ciencias nuevas. Afirma el Sr. Rusiñol, dado que el Sr. León Pagano sea intérprete fiel de su pensamiento, que en Castilla la poesía muere, que no hay escritores modernos, que no tenemos ni un sólo libro de ideas, y que no hemos sentido la evolución que formó ó forma ahora el alma del arte. Como triste consecuencia de no ver ó de no haber visto que el alma del arte evoluciona, resulta que la literatura castellana no tiene tendencias de innovación. Por lo tanto, añade, paréceme inoficioso tratar de descubrir entre los jóvenes elementos de vida nuevas.

Poco lisonjero está el Sr. Rusiñol con los castellanos de ahora, pero celebra y reconoce el valer de los castellanos de otras edades, y no es como D. Pompeyo Gener que los declaró á todos inferiores, berberiscos ó presemitas.

Como quiera que ello sea, yo no quiero resignarme á que los castellanos nos hayamos quedado sin poesía y hasta sin esperanza de tenerla, á pesar del anhelo que nos han dado los catalanes en estos últimos tiempos; á pesar de que con los poetas castellanos nacidos en Castilla han venido á juntarse Cabanyes, Arolas, Milá y Fontanals, Pierrer, Carbó, Wenceslao Querol, Quadrado, Tomás Aguilló, Roca y Carnet, Aparisi y Guijarro, Juan Alcover, Miguel Costa, Teodoro Llorente y no pocos otros.

Por mucho que valga, y yo me complazco en creer que vale muchísimo, la poesía lírica y épica ó narrativa de Angel Guimerá, de Mosén Jacinto Verdagué y de los demás que en catalán han verificado, ¿cómo suponer que vence á los doscientos ó trescientos poetas mayores y menores, nacidos en Castilla, que han escrito en castellano, que han florecido en el siglo XIX y que cuentan con un ejército auxiliar de poetas catalanes, valencianos y mallorquines, algunos de primo cartello y con ideas, como Quadrado y Balmes, y todos ellos *castellanizantes*?

Corruptio unius generatio alterius. El aforismo es de buena ley, pero conviene no abusar de su aplicación. Vivamos todos. ¿Qué necesidad hay de matar la poesía castellana para que rebote lozana, frondosa, esplendente y rica en flores y en frutos la poesía de Cataluña?

Esta manía me trae á la memoria la orgullosa jactancia de un labrador de mi lugar que ponderaba el mérito de los suelentos y mantecos garbanzos de su cosecha, atribuyendo tan exquisitas prendas á que se criaban en una haza donde había estado el cementerio pocos años antes.

Los catalanes que supongan que, si bien los castellanos nada valamos en el día, en otras edades hemos valido algo, se parecen sin duda al mencionado labrador de mi lugar, pero no se le parece D. Pompeyo Gener, en cuyo concepto siempre fuimos berberiscos y jamás valimos un pitobicho.

Cuando no implica desdén ó aborrecimiento á la cultura castellana, yo me pregunto: ¿Es ó no conveniente que haya en la nación española, no una sola lengua literaria, sino dos, tres ó cuatro? ¿Cuáles de estas lenguas pueden llamarse tales, y cuáles deben calificarse de meros dialectos? ¿El bable es dialecto ó lengua? ¿Es la lengua gallega la lengua madre del portugués, el cual ha crecido y se ha magnificado, mientras que la madre ha ido envejeciendo y consumiéndose, hasta poco há que quiere remozarse y esponjarse de nuevo? ¿Conviene que sea esta renovación identificándose el gallego con su hijo el portugués, ó saliendo con que el gallego resulta otra lengua completamente distinta?

Dudas por el estilo se me ocurren, sin acertar á resolverlas, con respecto á la lengua catalana. ¿Es un sólo ó son muchos y distintos el catalán, el mallorquín, el valenciano y los dialectos adifantes que se hablan en el Mediodía de Francia? Si optamos por la distinción, y en cada localidad la distinción se busca y se extrema, podrá llegar el caso de que tengamos algo parecido á la torre de Babel y no nos entendamos. Decidamos, pues, para nuestra comodidad, y á fin de que podamos entendernos sin fatigarnos mucho, que en Castilla no hay más que una lengua literaria, y que en Cataluña hay otra sola única lengua literaria á la que deben someterse las otras, á fin de que no sobrevenga una Pentecostés, no de Dios, sino del diablo.

Supuesta ya una sola lengua literaria catalana, el empleo de esta lengua al escribir para el público es conveniente en muchos casos y necesario en algunos. Contando con la prudencia y la discreción debidas, no debe alarmarnos esta bifurcación del habla como síntoma y amenaza de que la unidad nacional pueda romperse.

En poesía, cuando el asunto de la poesía es re-

ligioso, metafísico ó de trascendente interés político ó social, lo mejor sería que el poeta emplease la más difundida de las dos lenguas nacionales. Para preferir el catalán, no puede tener otro motivo sino el de que lo sabe mejor, pues no es de creer que nadie imagine que en lengua catalana, harto poco cultivada durante tres siglos, puedan expresarse con mayor facilidad y nitidez que en castellano los pensamientos y sentimientos más sutiles y profundos.

El empleo de una ó otra de las dos lenguas es, por lo menos, indiferente en ciertos casos. Bien está la *Atlántida* en versos catalanes; pero si se hubiera escrito en castellano con igual maestría en el manejo de la lengua, poco ó nada hubiera perdido, y hubiera sido más conocida y leída sin apelar á traducciones.

En lo que es irremplazable la lengua catalana, y se suprimiría, sin su empleo, una parte interesantísima de la literatura regional, del ser, del pensar y del sentir de todo un pueblo, es, así en la poesía como en la prosa, en todo aquello que describe y representa al pueblo según en el día vive y discurre, mostrando su carácter, sus buenas prendas y sus defectos, sus pasiones, virtudes y vicios, así en acción como con las palabras que todo lo expresan.

Quiero yo decir con esto que Mosén Jacinto Verdaguer en la *Atlántida*, y Angel Guimerá, verbigracia, en *Mar y Cielo*, pudieron haber sido no menos inspirados é ingeniosos que escribiendo en catalán escribiendo en castellano, mientras que Narciso Oller y otros novelistas jamás hubieran podido ser lo que son, ni como son, si en catalán no hubiesen escrito. Tan difícil, tan punto menos que imposible es concebir á Narciso Oller escribiendo en castellano, como escribiendo en catalán concebir á Pereda.

Todavía hay algo en que la lengua regional es más insustituible. No valerse de ella, causaría la pérdida de la porción más amena y más regocijada de las producciones del ingenio humano. Lo satírico popular, lo cómico, la pintura de las costumbres contemporáneas de las clases inferiores del pueblo, sus conversaciones, sus alegrías y sus penas, sus amores y sus celos, todo esto se cuenta mal, poco fielmente y con estilo desteñido, cuando no se cuenta en el mismo idioma hablado por el pueblo que se pinta.

No se concibe que D. Ramón de la Cruz dejase de escribir en vulgar castellano *Las castañeras picadas* y *La casa de Uccame-Roque*. Sólo en el vulgar castellano que se habla en Madrid por esas calles, plazas y mercados puede hallarse el inagotable veneno de chistes que vierte Luis Taboada en sus obrillas. Sólo en el dialecto de Nápoles se comprenden las farsas y sainetes que se representaban en el teatro de San Carlino. Pero, francamente, ¿qué menoscabo hubiera podido tener Sicilia en su gloria, si Meli, en vez de satisfacer el capricho de versificar en dialecto siciliano, hubiera compuesto sus magníficas poesías en la lengua del Dante y del Ariosto?

Ya que Boscán, Moncada, Capmany, Balmes, Quadrado, Milá, Pi y Margall, Aribau y no pocos otros escritores, pensadores y poetas, gloria de Cataluña, no fueron infieles á su patria escribiendo en castellano, ¿por qué no imitarlos en esto y dejar el empleo del catalán para la novela de costumbres contemporáneas, para la poesía popular narrativa, y para la representación, en el teatro, de la vida actual y regional de la gente del pueblo?

El mismo D. Pompeyo Gener, aunque á regañadientes, se inclina á que así sea. Para los que vivimos ahora en Castilla, declara él que no escribiría ni una sola palabra en castellano; pero como da la maldita casualidad de que nuestro idioma sigue todavía hablándose y entendiéndose en América, el Sr. Gener se resigna y castellaniza.

Lo cierto es que el Sr. D. José León Pagano, de muy buena fe y revelándonos lo que piensan de nosotros los más ilustres literatos barceloneses, propende á suscitar rivalidad y enojo entre catalanes y castellanos; rivalidad y enojo que no deberían existir y que verdaderamente no existen á pesar de lo que digan ó hayan dicho algunas personas muy exaltadas, ya en momentos de mal humor, ya por pasajero y fundadísimo engreimiento.

De esperar es que D. Angel Guimerá no piense ya como pensaba cuando tuvo con el Sr. León Pagano la conversación que éste nos refiere. Acaao haya dejado de entender y de afirmar que Cataluña nunca fué española, que debe hacer en ocasión propicia lo que Portugal hizo, que en Castilla todos somos retrógrados, que si prescindiémos de Echegaray no hay teatro, que si prescindiémos de Galdós no hay novela, que la poesía lírica ha muerto con Nuñez de Arce entre nosotros, y que en Castilla nadie lee.

Algo leemos, no obstante. Y en verdad que todo

lector castellano recibe ó debe recibir impresión tristísima al leer el volumen que el Sr. León Pagano dedica á los ingenios de Cataluña. Hundida España para siempre, los mencionados ingenios procuran apartarse de ella, para que no los coja bajo los escombros. El florecimiento literario catalán aparece transformado en catalanismo. Por razones históricas y filosóficas, Cataluña es una nación. Así lo han declarado recientemente en una asamblea catalanista reunida en Barcelona el 22 y el 23 de Mayo del año presente. Yo no acierto á comprender, ni suena en mis oídos, que haya nación gallega, nación asturiana, nación extremeña ó nación cordobesa; pero no disputemos, y convengamos en que nación catalana sí hay. Convengamos también en que esta nación tuvo lengua propia y una gran literatura en los siglos XIV y XV; y convengamos, por último, y hasta alegrémonos de ello y aplaudámoslo, en que dicha literatura ha renacido y se ha magnificado espléndidamente en el siglo XIX. No creo yo que haya un sólo crítico castellano que así no lo confiese y declare, tributando á la moderna literatura catalana merecidos encomios. Don Marcelino Menéndez y Pelayo y el P. Fr. Francisco Blanco García son fervorosos admiradores de no pocas producciones de esa literatura. Los dramas de Guimerá, á pesar de la corta estimación y poco afecto que Guimerá nos muestra, han sido traducidos, representados y muy aplaudidos en Madrid. La Real Academia Española, en cuyo seno hay siempre catalanes, desea hacer una hermosa edición de las poesías de Mosén Jacinto Verdaguer, á quien se gloria de contar entre los más inspirados poetas españoles, aunque en catalán haya escrito.

¿Por qué, pues, el menosprecio ó el desvío que muestran los más notables ingenios de Cataluña por todo lo de Castilla? ¿Será que en realidad nos hundimos ó nos vamos hundiendo y no lo notamos?

Tal es la impresión que recibirá quien no esté bien enterado, y que sin duda recibirán en Italia acerca de nuestra pobre Castilla, al leer el volumen del Sr. León Pagano que trata de Cataluña.

Por dicha, en el volumen segundo, que trata de los ingenios de Castilla, el Sr. León Pagano vuelve por nosotros, y nos celebra tan altamente que contradice todo cuanto sobre nuestra decadencia y agotamiento pone en boca de sus catalanes del otro volumen. Pérez Galdós aparece como uno de los primeros novelistas del mundo; Pereda, poco menos; D.ª Emilia Pardo Bazán es un asombro, una maravilla. De Echegaray, de Palacio Valdés, de P. cón, y de algunos más literatos, dice el señor León Pagano mi primos, en mi sentir merecidos, mas no por eso debemos dejar de agradecerlos, porque nos da á conocer en Italia.

Todavía no satisfecho el Sr. León Pagano con lo escrito hasta ahora *Al través de la España literaria*, promete escribir un nuevo volumen, donde es de presumir que ponga las semblanzas de Menéndez y Pelayo, de Pereda, y de no pocos otros escritores no menos dignos de encomio que los retratados en el volumen que ha publicado ya sobre Castilla. Nuestra decadencia, pues, será económica, será política, habrá rebajado nuestro poderío y valer para la acción, habrá puesto fin á nuestro imperio colonial, nos habrá hecho descender entre las potencias de Europa al segundo, al tercer orden ó al orden que se quiera; pero, si hemos de aceptar como justos los encomios que nos da el Sr. León Pagano, todavía, por el pensamiento y por la palabra, somos en Castilla potencia de primer orden, á pesar de la condenación y anatema de D. Pompeyo Gener y demás señores cuya manía catalanista ó separatista no ha de valer, ni Dios lo permita nunca, para que intelectualmente ni de ningún otro modo nos divorciemos.

JUAN VALERA.

¡VUELVE!...

¡Vuelve, vuelve, que aún vive perfumado
Por tu recuerdo el venturoso nido!...
¡Mi pasión y mi fe lo han defendido,
Y allí se han embotado
Los agudos puñales del olvido!...

Por evocar tu nombre y tu memoria
En el pecho acorchojado y triste...
¡Todo habla allí de la pasada historia!
¡Todo está igual que el día en que te fuiste!

En la puerta, discreta la cortina
Su onda recoge de erujente raso,
Tu presencia adivina
Y con respeto y humildad se inclina,
Como otras veces, para darte paso.

Y en el gallardo búcaro las flores,
A las que aún vivas el dolor mantiene,
Mustian, encendiendo sus colores,
Llenas de gozo: «¡nuestra hermana viene!»

Entristeceido y mudo en su armonía
Te busca con sus dedos el piano,
Brindándose la suave melodía
Que el marfil animaba de tu mano.
En su atril, olvidado, desfallece
El vals brillante con las alas rotas...
¡Al balcón del pentágrama, parece
Que te saludan con amor sus notas!

Abierto está el *bureau* donde has escrito
Las páginas risueñas que hoy recito
Para esfumar la pena que me abruma...
Y del papel las hojas virginales
Muestran allí su immaculada espuma,
Esperando las huellas desiguales
Del nervioso galope de tu pluma.

El libro favorito, abandonado,
Te ofrece su tesoro codiciado,
Su dulce canto que el dolor enerva...
Tu vuelta espera solitario y triste,
Y aún guarda la señal que le pusiste...
¡Por tener algo tuyo la conserva!

Allí está la labor en que empleabas
Tus manos palpitantes de caricias,
Cuando impaciente y trémula aguardabas
Las horas santas al amor propicias...

La meridiana blanda y perzosa,
De que tú fuiste el peregrino adorno,
Conserva codiciosa
La línea escultural de tu contorno;
Y en la piel atigrada
Que ciñó con amor tu pie de diosa
Aún se marca la huella venerada
De aquel capullo de triunfante rosa.

Habla de ti la dulce melodía
De los ecos que aún vibran espereados...
¡Y el stílton con sus brazos extendidos
Parece que te espera todavía!

Con ansiedad enorme
Mi corazón te aguarda;
Sobresaltado late, y uniforme
Va su ritmo diciendo: «¿cuánto tarda!»

Cuando pretendo restañar tu olvido,
Me parece que surges de la sombra;
Acaricia mi oído
Tu voz de arrullo que con fe me nombra,
Y escucho el dulce ruido
De tus menudos pasos en la alfombra...

ANTONIO PALOMERO.

ALEJANDRO DUMAS, HIJO,

PINTADO POR SÍ MISMO.

La historia está compuesta de multitud de detalles típicos, y Voltaire tuvo razón al escribir: «A los vivos se les deben consideraciones; á los muertos sólo la verdad.»

Los verdaderos curiosos de la vida intelectual de los hombres de mérito no son aficionados á la documentación que pudiéramos llamar escandalosa, anecdótica, sino, por el contrario, á las investigaciones serias que ponen de relieve ó contribuyen por lo menos á poner de relieve las condiciones morales del sujeto que se estudia.

Por eso, al reproducir aquí una carta inédita de Alejandro Dumas, hijo, que nunca estuvo destinada á la publicidad, puede asegurarse que se contribuye á formar la psicología de un escritor que fué ante todo un hombre de teatro, y que supo marcar el arte dramático francés, y por tanto todo el arte dramático europeo en el último tercio del siglo pasado, con un sello especialísimo é indeleble, personal y característico.

Por sus tonos de paradoja y de profecía; por un singular conjunto de ideas que demuestra la actividad cerebral, y, sobre todo, por la certidumbre que el autor tenía al escribirlo de que jamás sería publicada, puede considerarse como extraordinaria expresión del *yo* del célebre dramaturgo.

La carta fué dirigida á Francisco Sarcely, y hasta hace muy poco tiempo, apenas meses, nadie pudo leerla. Con ella se completan seguramente los comentarios que á guisa de prólogos escribía Dumas al frente de sus comedias.

Hé aquí la carta:

«No creo que necesito, mi querido Sarcely, decirnos cuánto he agradecido vuestro nuevo artículo acerca de *Demi monde*.

«Si queda algo de este teatro en medio de todo lo que va á caer, á vuestra ayuda se deberá en gran parte. Precisa que el amor al arte sea en vos

muy grande para que ni aun los acontecimientos actuales puedan distraeros. Tenéis razón además. Lo único que los prusianos no podrán aplastar es lo que el genio francés lleva consigo, y si nos conquistan por abajo, nosotros lo volveremos a tomar por arriba. Están aquí. Serán nuestros en un momento dado, y quién sabe si no nos prestan enorme servicio obligándonos al fin! á reflexionar y á replagarnos en nosotros mismos, después de habernos recogido y replagado en esa ciudad que tanto les atrae.

»El año pasado, en la carta que escribí á Tarbé y que vos habéis revelado, decía yo: «La literatura se ha acabado; empieza la acción, y dentro de un año ¿quién se ocupará del drama de Fulano ó de Mengano? El drama estará en el Parlamento y en las calles.... Ya veis cómo no me equivocaba. Sentía la catástrofe próxima, y con la palabra literatura comprendía todo cuanto es ficticio, cuanto solamente significa la representación escrita de una acción que no existe.... Por eso creía yo al teatro capaz de ayudar á los grandes problemas de que tenemos que ocuparnos ahora, que será necesario rehacer algo duradero con las ruinas de lo que no podía persistir.

»Ultimamente, en un prólogo, en el de *El amigo de las mujeres*, para quien habéis sido tan severo, decía yo, á propósito de las mujeres contemporáneas:

«Y cuando los que piensan y meditan os ven llegar tal y como sois, advierten los síntomas precursores de la catástrofe como al paso prematuro de las cigüeñas se profetiza un rudo invierno. Saben que toda sociedad dominada por vosotras, Lais, Popea ó Du Barry, como quiera que os llaméis, es una sociedad que se derrumba y que va á ser reemplazada. En cuanto os desbordáis sobre las cosas y sobre los hombres, es señal de que las cosas se cuar-

tean y los hombres se envilecen. Vosotras sois el último culto del hombre degenerado, la última forma estética de su ideal obscurcido. De-



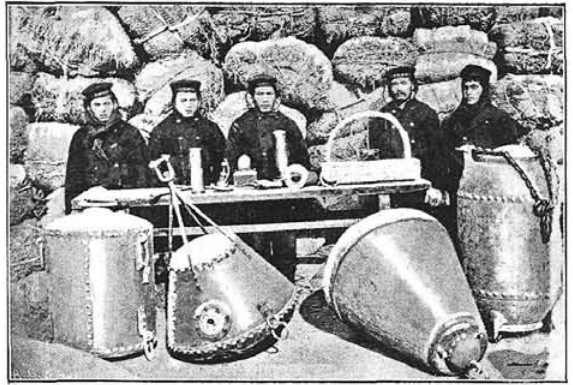
»Trás de vosotras viene la invasión de los bárbaros, del extranjero ó del populacho, es decir, un nuevo plan de preparación y de reconstitución para los que han sabido conservar el sentido de la Religión ó la Política.» (Pág. 2.)

»Si os cito estas líneas, mi querido amigo, no es para darne aires de profeta ciertamente, sino para demostraros que por encima del teatro miraba yo y veía bien.

»Después de observar lo mejor que he podido los hombres y las mujeres, y de haber dramatizado asimismo todo lo mejor que he sabido sus pasiones y sus costumbres, me dediqué á estudiar las «cosas» y á buscar las relaciones de las «cosas» y los hombres; y cuando he visto correr las masas hacia determinados espectáculos y acamar determinadas excentricidades, me dije: Hé ahí un síntoma que se cree local y que, sin embargo, indica un estado patológico mucho más serio de lo que parece.... y entonces creí entrever los bárbaros y todo lo demás....

»Sabéis por qué esos hombres nos derrotan á pesar de todos los heroísmos particulares é individuales de los franceses? No porque sean más numerosos que nosotros; no porque sean más valientes, ni estén mejor armados.... Es porque creen en algo y nosotros no creemos en nada.

»Desde el poema de la *Pucelle* hemos caído en el *Creut*. Lo hemos manchado todo; lo hemos ultrajado todo. Desde Homero á Goethe; desde Elena á Margarita. No hablo de Dios, á quien hemos expulsado para que lo escamotee Guillermo en provecho propio. No se hacen las guerras, en un tiempo como el nuestro, sólo con los músculos y con el hierro. Se hacen con un fin y una esperanza. Ese viejo Rey se llama á sí mismo el justiciero, y tiene razón, porque Dios se sirve de él para destruir lo que debe ser

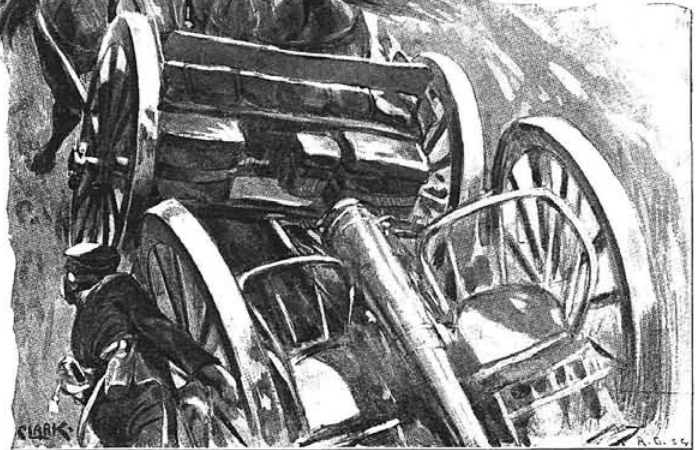


TORPEDOS RUSOS PESCADOS POR LOS JAPONESES FRENTE Á PORT-ARTHUR.

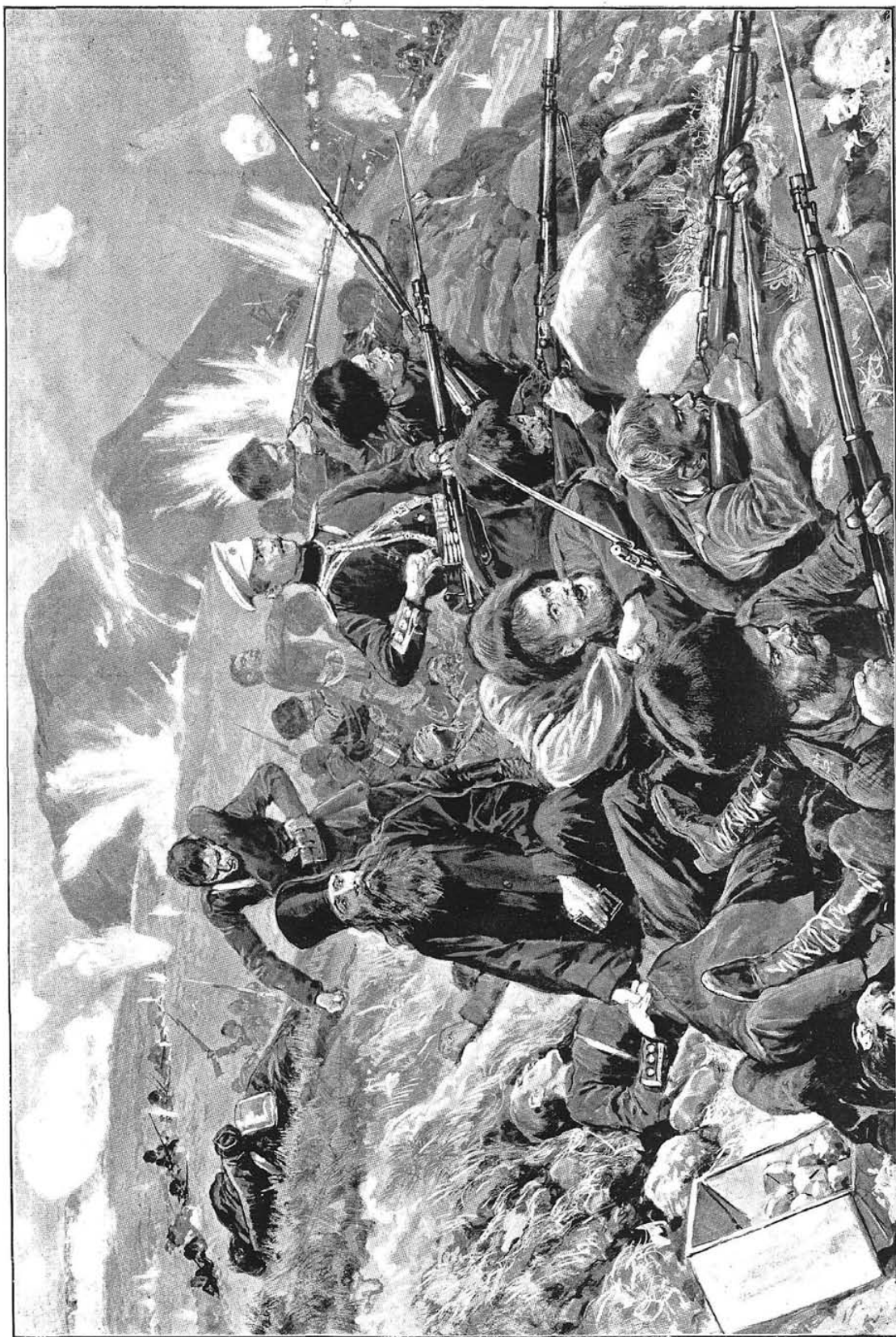
destruído. Tiene una mujer irreprochable, hijos eruditos y valientes, y á los setenta y tres años se bate en nombre de Dios. No es un grande hombre, puesto que Bismarck detrás de él lo maneja á su antojo; pero es un «gran hecho», es la familia que invade el mundo latino, dislocado y corrompido, en nombre de sus derechos eternos. Así, ved lo que ocurre. Mientras Guillermo escribe á Augusta para anunciarle sus victorias, la emperatriz Eugenia aleja á su hijo del Emperador para castigarle por sus derrotas, y mientras Gretchen llora y espera en Berlin, nosotros echamos á la calle á Turlurette. ¿En dónde están en París las mujeres de Zaragoza? Sin Dios no hay mujeres. Sin mujeres no hay familia. Sin familia no hay patria. Sin patria no hay hombres!

»Y por ahí, la bandera roja en Lyon, que se dice con una simplicidad estúpida: «Como París será destruído, yo seré la capital de Francia....»; y Lyon se une con Guillermo, mientras Mac-Mahon no ha podido unirse con Bazaine. Todo esto es abominable, y, sin embargo, de todo esto saldrá la más hermosa Francia que jamás hubo, si nosotros queremos y sabemos arrancarla á sus instintos para endowzarla hacia su ideal. Vos podéis ayudar poderosamente á este renacimiento. Tenéis la forma, la fecundidad, la erudición, la crítica, la observación, la síntesis, el *buen sentido*. Creedme, mi querido amigo; aislaos de tiempo en tiempo; separaos de cierto medio, subid solo la montaña; mirad las «cosas» y las gentes cara á cara; desconfiad de ciertas tradiciones, de ciertas escuelas, que llevan unas á las tinieblas en fuerza de buscar la luz, y otras que arrojan al incendio de la conciencia.

»Hagamos la guerra á los instintos. ¡Levemos ancía!... ¡Si supieseis qué prueba mas palpable tengo ante mis ojos de esta necesidad de «hacerse un alma!» Tengo aquí, á mi lado — y eso es lo que me confía en este pueblecito desde donde os escribo, — á mi padre, tan poderoso, tan fuerte, tan bueno, tan generoso, tan admirablemente dotado.... y le tengo y le veo paralizado, inmóvil, silencioso, durmiendo ó mirando el mar.... Su inteligencia prodigiosa se ha agotado.... Lo que era un foco, ya no es ni un destello. Va entrando en la obscuridad dulcemente, sin esfuerzos, sin dolor, vencido por sus instintos, que jamás pudo equilibrar y que se manifiestan aún en un cerebro que han sumergido....



Á REFORZAR EL FUEGO: ARTILLERÍA JAPONESA EN LA MANDCHURIA. LA GUERRA RUSO-JAPONESA.



UNA TRINCHERA EN FORT-ARTHUR.
LA GUERRA RUSO-JAPONESA.

»Esto queda entre nosotros, ¿no es así? A nadie le he dicho el estado en que se encuentra: estado que yo previa hace mucho tiempo, y del que inútilmente quise preservarlo.... Aún sonrío viendo á mis hijos; pero eso es todo. Si os recomiendo la discreción, mi querido Sarcay, es porque así quiero adelantados testimonios de afecto ó de curiosidad que le fatigarían, sin procurarles ningún consuelo.

»Tal ejemplo os demostrará lo que las fuerzas intelectuales más grandes, mal dirigidas, resultan,

cuando no reconocen otra potencia superior á ellas.

»Cuando pueda volver á París, si queda un París, iré á veros y á que charlemos largamente.

»Después de los grandes acontecimientos que atravesamos, la solidaridad será mayor, y la intimidad más fácil entre gentes como nosotros. Entre nosotros nadie podrá sospechar compadrazgos, porque habrá alianzas.

»Muy afectuosamente vuestro, — A. Dumas. —
Le Puy, 14 Sept. 1870.»

¿No es verdad que vale la pena de publicar esta carta para completar el estudio del autor de *La dame aux camélias*, capaz de decirle tales cosas á un hombre como Sarcay, y de añadir la crueldad en los párrafos últimos de su carta al oprobio de haber escrito *Le père prodigue*?

Decididamente, tenía razón el padre al decir que su hijo fué la peor de sus obras.

LUIS PARÍS.



EL TOMELLOSO.

I.

DESARROLLO DE SU POBLACIÓN Y SU RIQUEZA.

HAY en España villas ó aldeas con todo el aspecto externo de pueblos dormidos ó muertos, y muchos elementos en su vida interior de las ciudades activas, adelantadas y ricas.

Parece reflejarse en ellas algo del modo de ser de las construcciones islámicas, que tienen por fuera el aspecto de viejos caserones y son por dentro palacios maravillosamente decorados.

La mayoría de las poblaciones de tipo común existentes en Castilla presentan amplias y polvorientas calles; casas bajas y espaciosas, de jalbegados muros; plaza Mayor ó del Mercado, de planta irregular, y sembradas entre las demás en unos ú otros barrios, raras viviendas de líneas ciudadanas.

Las que han entrado en el período de transformación multiplican estas moradas; levantan edificios destinados á satisfacer las diferentes necesidades sociales; mejoran algo los locales en que alojan sus escuelas, como homenaje rendido, quizás inconscientemente, al espíritu de los tiempos; amueblan con mayor lujo los casinos, y buscan en ellos los medios de romper la monotonía de una vida periódica con distracciones más ó menos inocentes.

Más no todas son así; repetimos que hay ya muchas que bajo este mismo ropaje superficial, que á primera vista no las diferencia de las demás, ocultan un cuerpo vigoroso, sano, con fuerzas creadoras de ciudades industriales y cultura de gentes educadas, llenas de luchadores que no se entregan á los azares de la fortuna, ni aguardan su bienestar de las benevolencias climáticas, y entre estos focos de civilización castellanos debe citarse en preferente lugar á *El Tomelloso* que pudiera servir de espejo á su región.

Habitantes, productos y organización del trabajo, relaciones económicas y sociales, progreso positivo y transformación gradual de sus industrias; y cada uno de los elementos de vida llevan impresos en el activo y simpático pueblo un sello propio, debido, quizás, en parte, al aislamiento en que durante largos años ha vivido, y en parte, también, á cualidades personalísimas de sus moradores. Estas virtudes, antes ocultas, han germinado con rapidez inusitada en los últimos tiempos, dándoles energía, excepcional importancia y gran riqueza.

Por los años de 1886 al 87 contaba *El Tomelloso* con *once mil habitantes*; desde 1902 ha podido figurar ya en las estadísticas con la cifra de *diez y ocho mil*; y hasta ejecutar los cálculos aritméticos más elementales, para ver que, progresando de este modo, llegará á duplicarse su vecindario en veinticinco años, crecimiento fijado por *Draper* como el ideal de los pueblos que se distinguen en el mundo por su fuerza de desarrollo.

Los que hace ya bastantes años se preocupaban de las relaciones entre el incremento del número de individuos humanos en cada comarca, y el aumento paralelo ó no de las subsistencias, siendo moda que se trajeran, llevaran y hasta exprimiran las consecuencias de las doctrinas de *Malthus*, hubieran hallado una influencia consoladora en los datos referentes á *El Tomelloso*, donde la riqueza crece más de prisa que la población.

En el período susodicho pasó desde la posesión de *once millones* de cepas, á la de *veinticinco millones*, y proporcionalmente se desplegaron también en los mismos años otros ramos de producción, cubriendo aquéllas de verdes hojas superficies antes terrosas, y transformando éstas en fábricas y almacenes muchas de las viviendas antiguas de pacíficos gañanes. De la sencillez de la vida agrícola primitiva en campos de pan llevar, muy plácida en la

apariencia y muy miserable en el fondo, se ha pasado allí rápidamente, por la iniciativa fecunda de determinados individuos, á la agitación nerviosa de la industria, terror del degenerado ó del dormido, ambiente en que respira á plenos pulmones el que conserva intactas sus facultades de cuerpo y alma.

El detalle de esta radical transformación es tan interesante como el reconocimiento del hecho general. A la cabeza de las masas populares han luchado contra la apatía y la rutina los grandes capitanes del progreso, cuyos nombres se consignan fríamente en las listas de contribuyentes, como creadores de fábricas ó propietarios de predios antes improductivos. Debe sospecharse que la victoria no se habrá obtenido sin bajas de los que calcularon mal sus negocios y dolor de los que perdieron en la contienda, primero su capital, y luego, en el silencio, su vida; y esta ruina de los unos acredita el valor de los afortunados que resultaron vencedores, exponiendo también su capital en aventuras de cuyos peligros no se dan cuenta las gentes distraídas.

En la industria y en la guerra se fortalece y mejora la comunidad humana, nutriéndose los triunfos generales con el daño y el luto de algunos individuos; y el día en que el perfeccionamiento moral y físico sea el único fin perseguido por los pueblos, habrá justas losas para los que crean en ellos nuevos órdenes de trabajo y les dan en la alta esfera de la investigación científica, ó en el amplio campo de la producción y del comercio, enorme incremento de bienestar y atenuación positiva de la fatiga personal del obrero.

Para aumentar la extensión de los viñedos se ha acudido en *El Tomelloso* á procedimientos análogos á los de la *vabasa morta* catalana; y no parecen haber engendrado allí, hasta el presente, los conflictos que surgieran hace años en diversas comarcas del Principado, por los abusos cometidos á la sombra de aquellas disposiciones.

La cesión temporal de los terrenos á labradores pobres, con la condición de plantarlos de viñedo; el pleno aprovechamiento por éstos de los frutos obtenidos; el pago de una prima inicial y un pequeño canon al propietario; la vuelta de la tierra al dominio del dueño cuando las plantas envejezcan y dejan de producir, son bases fundamentales de estos contratos, que, cumplidos de buena fe, pueden resultar muy beneficiosos para todos, así como hay en ellos un semillero de pleitos, disgustos y violentas cuestiones cuando cada una de las partes estima en poco los derechos de la contraria.

El Tomelloso, que estaba antes sin vías de comunicación, las tiene ya establecidas por medio de carreteras de veinte á veinticinco kilómetros con Zancara, Argamasilla de Alba y Socuéllamos. Hoy ambiciona algo más; y sus principales fabricantes de alcoholes y cosecheros de vinos estudian la construcción de un ferrocarril de carácter agrícola, organizado en esa forma familiar y útil para el fin á que se le destina, de tener más apeaderos y estaciones, y más comodidades para el agricultor que exactitud en el servicio.

Las líneas férreas de este carácter construídas en el Extranjero provocan las protestas del viajero con prisa, que en casos muy raros se ve obligado á utilizarlas; pero son al mismo tiempo la providencia del aldeano, que carga los productos al lado de sus tierras, sube y baja al paso de los trenes, parándose donde le conviene, como á los tranviés en las calles, y paga el trayecto que recorre, sin que sea un delito penado con dobles derechos el prolongar en determinados momentos su viaje sin previo aviso, y seguir más allá del punto en donde proyectaba apearse.

Citar nombres personales, acompañados de determinadas indicaciones, podría parecer un anuncio impropio de nuestro carácter y del de el periódico en que escribimos. Suprimirlos por completo, sería una ingratitude re-

pecto a los que han propulsado la nueva vida en *El Tomelloso*. Si se elogia al militar que lucha y vence, y se alaban las obras de los artistas geniales, no hay razón para olvidar a los creadores de la riqueza y la fuerza nacional: los hombres de todas las profesiones corren peligros de unos á otros géneros al acometer sus variadas empresas, y recogen también todos, tarde ó temprano, con la gloria, provechos personales.

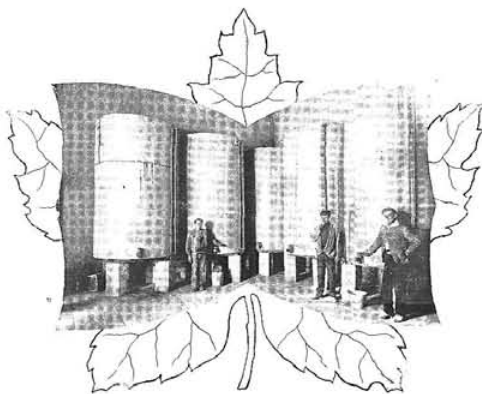
Al frente de los principales centros de producción de vinos, alcoholes, aguardientes y coñacs, figuran en el pueblo que estudiamos D. Juan Antonio Peinado, portaestandarte de las industrias alcohólicas en la localidad; Hijos de Espinosa, colosos de estas mismas industrias; Justo Serrano y Hermanos, cuyas principales bodegas se extienden sobre 25.000 metros cuadrados de superficie; D. José Antonio Torres y Hermano, activísimos exportadores que han paseado su marca por los mercados extranjeros; D. Dionisio Martínez, dueño de las bodegas de San Fernando, y otros, perfeccionadores todos de procedimientos y afinadores de productos de que hablaremos en el siguiente artículo. El rico cosechero de Jerez, Sr. Domecq, posee también destilerías en *El Tomelloso*.

Obsérvese en la historia de los que han llegado a los puestos preeminentes en las distintas profesiones un fenómeno constante que se cumple, lo mismo en las que parecen más ideales que en las que se estiman más positivas: lo puro, lo impersonal, lo desinteresado nace con los años del fondo de lo egoísta y de lo perseguido al principio como medio de satisfacer necesidades individuales. Lleva esta transformación el sentido contrario de la reflejada en los mitos amorosos de los pueblos antiguos.

Se sigue una carrera para crearse una posición, para *ganarse el pan*, según la plástica frase corriente en el seno de las familias; se emprende una fabricación ó un negocio para enriquecerse, para adquirir la mayor suma de dinero. Mas poco á poco se despiertan los cariños por lo que se hace todos los días, las devociones por lo que se practica, la pasión paternal por lo creado con la iniciativa y el ingenio, y por aquellos objetos que son hijos del alma del hombre, como lo son los que nacen de su sangre. Estos sentimientos ennoblecen é idealizan á los directores del movimiento en el pueblo castellano, y los hacen acreedores como los artistas y los sabios al respeto de sus conciudadanos: les movió en los primeros momentos el deseo del lucro legítimo y hoy aman el prestigio de sus industrias por encima de sus propios intereses.

El polvo que envuelve las eras de las aldeas consagradas por completo al cultivo de las avenas, cebadas y trigos, se ha convertido ya en el Tomelloso en humo desprendido de las altas chimeneas. Aquél ciega é impide ver claro lo que se arrastra al nivel del suelo. Este sube, se difunde en la atmósfera, acusa desde lejos la actividad de los hombres enérgicos y los hechos de los creadores de la fuerza nacional, y, arrastrado por el viento en espirales, volvellos ó caprichosas formas, despierta á distancia, en la fantasía de los individuos mejor predispuestos, ensueños de noble ambición, poniendo en su pensamiento el ideal de nuevas producciones que ha de realizarse pronto ó tarde en los demás pueblos.

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.



LA DUQUESA DE BERWICK Y DE ALBA, CONDESA DE SIRUELA, ROSARIO FALCÓ Y GUTIÉRREZ DE LOS RÍOS, Y SU LABOR HISTÓRICO-LITERARIA.

Conclusión.

III.



PARA formar los inventarios de la casa y la fortuna era preciso consultar los archivos. El de la casa participaba del desbarajuste general. Entregado á practicantes rutinarios, no existía en él el menor asomo de orden ni de clasificación. Legajos colosales, con tabillitas de nombres genéricos. El polvo, las telarañas, y aun otras inmunicias, comiéndose pergaminos y papeles. No había otros índices que la memoria torbosa de los que de largos años los manejaban. Lo que no parecía aquí se encontraba allá, ó no se encontraba. Muchas escrituras, muchos pleitos, muchos censos y otras clasificaciones de este orden. Para atender á esta necesidad primaria, Zarco del Valle, entonces bibliotecario mayor de S. M., presentó á la Duquesa á Paz y Melia, alumno brillante de nuestra disuelta Escuela Diplomática y empleado en la sección de manuscritos de nuestra Biblioteca Nacional, de cuya sección ahora es jefe. La presentación se hizo al comienzo del estío de 1886, y seis días antes de salir los Duqueses para la expedición anual á Francia, Bélgica é Inglaterra. A Paz se le dió posesión de su nuevo cargo en la casa: se le consultó el sistema que iba á seguir para la clasificación é inventario de documentos, y la Duquesa le dijo: «Ahí queda usted. Yo voy á estudiar alguna cosa de las que usted tanto sabe. Si halla usted documentos históricos, déme usted noticia de ellos, y hasta la vuelta.» Y Paz quedó en la exploración de lo desconocido, y la Duquesa se marchó impaciente por saber qué derechos, qué fortuna y qué papeles había en el archivo de su casa.

Paz fué feliz en la exploración de lo documen-

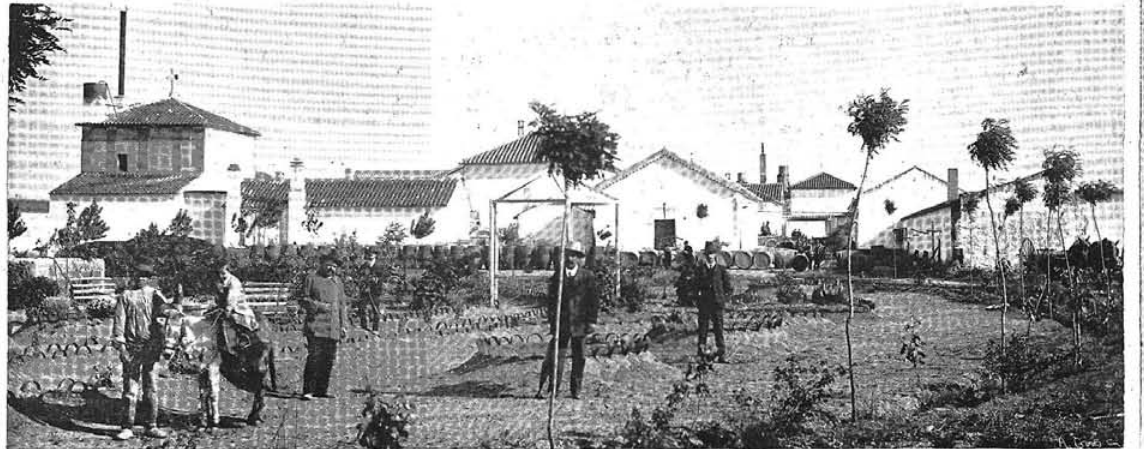
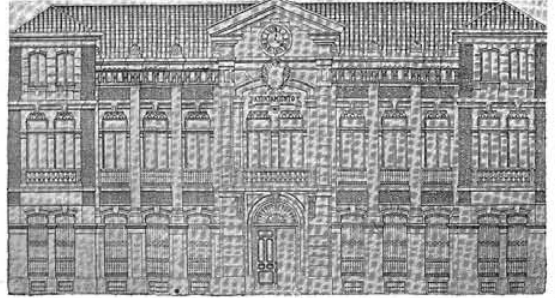
tal é histórico, de lo titulado *para antiguallas*; pues pocos días después ya daba noticia del hallazgo de algunas cartas de D. Juan de Austria, el vencedor de las Alpujarras y de Lepanto, dirigidas al gran Duque de Alba D. Fernando. Casualmente, la figura de D. Juan de Austria había sido en la imaginación de la Duquesa una de las más simpáticas que se grabaron en ella desde sus estudios rudimentarios de la historia patria en su primera edad. Desde Dawe escribió que le había dado mucho contentamiento el hallazgo, y que tenía impaciencia por conocerlas. Aquel fué el primer latido que tuvo en su alma su ulterior afición. Herida ya por ésta, desde Dawe decía á Paz: «Busque usted! ¡busque usted! y déme noticia de lo que halle.»

La restauración de la fortuna de la casa de Berwick y de Alba, debida á la iniciativa, á los trabajos personales y á la solícita perseverancia de la duquesa Rosario Falcó, al fin y al cabo constituía un hecho de interés recóndito doméstico, que, estimulando la gratitud del Duque, su marido, y de sus hijos, quedaba ahogado en el tabernáculo privado de su hogar. Pero á la cultura y al superior instinto de la Duquesa, tanto habló simultáneamente el celo de sus intereses, como el honor y el prestigio de los que desde aquella casa habían sido sustentáculos brillantes de la historia de nuestra patria. Pudo subrogar la inclinación que de súbito sintió hacia aquellos tesoros de honor, al propósito que la había impulsado hacia la reconstrucción de su fortuna; pero uno y otro objeto lo tomó ya sobre sí con aquella tenacidad y aquel empeño en que descubrió las hasta entonces dormidas líneas supremas de su carácter, y al regreso, en el otoño de aquel año, ya estableció horas especiales para ocuparse de los hallazgos que feliz é inteligentemente Paz y Melia multiplicaba, y aun consagró un día de la semana á hacer parsimonioso examen de ellos, invitando para este efecto á *consejillo* al erudito Zarco, y celebrándose éste entre los tres. Esta ocupación, en que empleaba tres horas diarias, en las últimas de la tarde y las primeras de la noche, no se interrumpió ya jamás, mientras hacía su habitual mansión en Madrid.

Entre los documentos fundacionales y administrativos de la casa matriz y sus estados, el nuevo archivero había tenido la suerte de encontrar di-

plomas de los siglos medios, desde el reinado de Alfonso V de Castilla (año 1026); privilegios rotados de Alfonso VIII *el de las Navas* (año 1172), y otros documentos análogos de Fernando III *el Santo*, de Fernando IV *el Emplazado*, de Fernando V *el Católico*, de los reyes Enrique II, Enrique III y Enrique IV, de D. Juan I y D. Juan II de Castilla, de la reina D.^a Berenguela, madre de San Fernando, y de los Alfonsos IX, X y XI; de diversos reyes de Portugal, Navarra, Inglaterra y Francia, de algunos papas, como Alejandro VI, Sixto IV y Sixto V, del emperador Maximiliano y de sus hijos la archiduquesa Margarita, que se desposó con nuestro malogrado príncipe D. Juan, y su hermano, el rey D. Felipe *el Hermoso*, esposo de nuestra infortunada D.^a Juana la Loca, de esta misma Reina y de sus hijos el emperador Carlos I y el infante-emperador Fernando I, del príncipe D. Juan y del príncipe D. Carlos, del ya mencionado D. Juan de Austria y de su madre Bárbara de Blomberg, de todos los grandes ministros de la antigüedad, desde D. Alvaro de Luna y D. Beltrán de la Cueva, hasta los de Felipe III y Felipe IV, y de todas las mayores notabilidades de España, Italia, Flandes, Alemania é Inglaterra, sobre todo durante la larga vida militar y política del gran duque de Alba D. Fernando Alvarez de Toledo, que asistió á la coronación imperial de Carlos V y á los casamientos de Felipe II con María de Portugal y con María de Inglaterra, que luchó en los campos de Sajonia y en los de Portugal, y que gobernó los ejércitos y estados imperiales por toda la inmensa extensión de los feudos del Imperio de Carlos V y de la Monarquía de Felipe II.

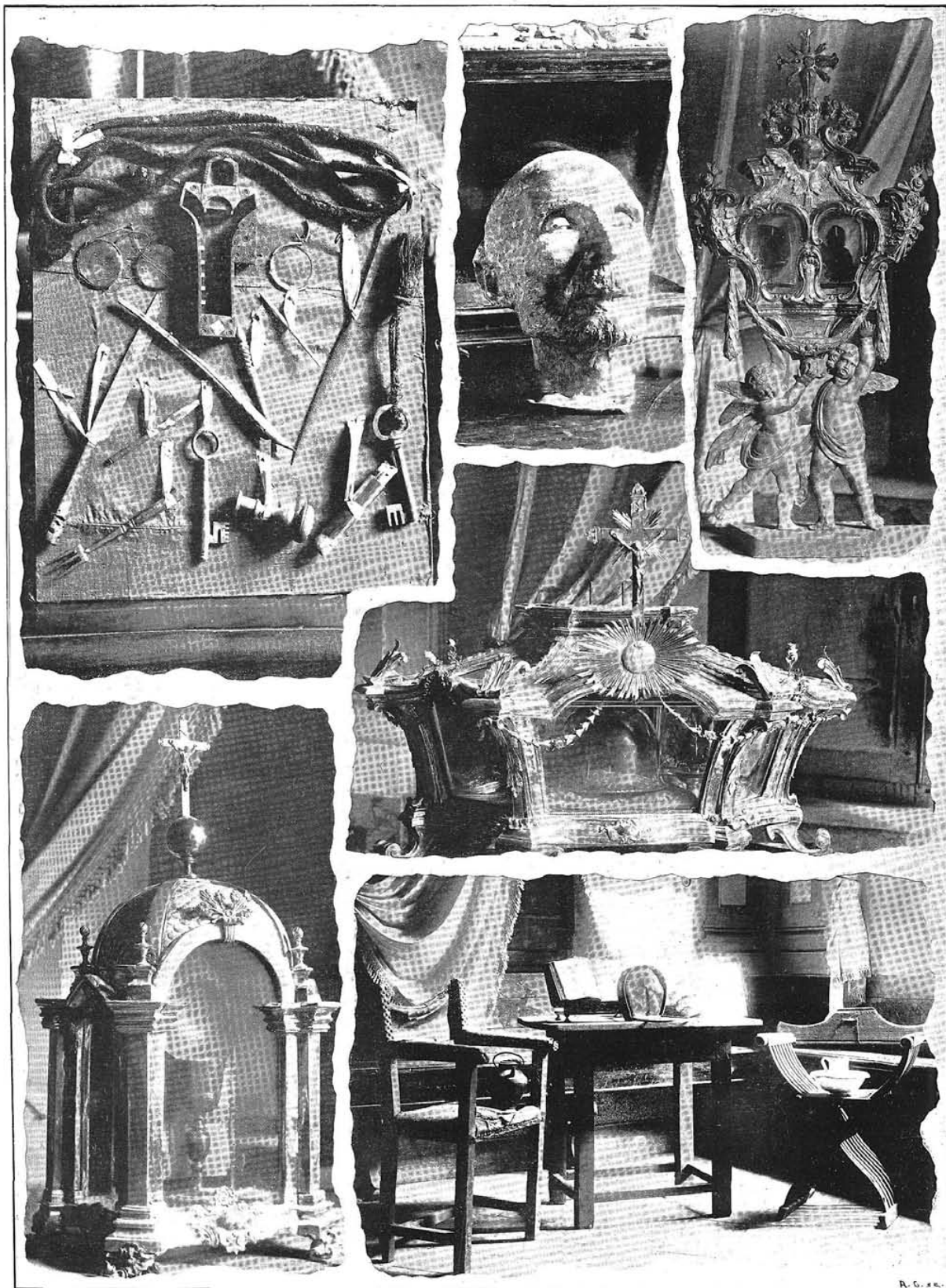
Ningún particular ha poseído en España mayor número de documentos relativos á las conquistas, exploraciones y colonización del Nuevo Mundo como los reunidos en los archivos de la casa de Alba, que muy luego emparentó con la del Almirante descubridor, y aunque muchos bárbaramente perecieron, ya envueltos entre los clasificados por los archiveros antiguos como *buenos para el carneiro*, como *inútiles*, ó como *sólo útiles para antiguallas*, ya entre el humo de incendios imprevistos, ó de criminales cremaciones, todavía cuando la duquesa Rosario entró ya de lle o en la adora-



GRUPO DE OBREROS. — UNA CALLE. — CASA-AYUNTAMIENTO EN CONSTRUCCIÓN. — HOSPITAL. — JARDÍN Y DESTILERÍAS DE ESPINOSA HERMANOS.

EL TOMELLOSO.

Véase el artículo de D. Enrique Serrano Fatigati en la pág. 122.



1. Cuchillo tenedor, plumas y otros objetos. — 2. Cabeza del santo. — 3. Parte superior del relicario, con la lengua y corazón. — 4. Parte inferior del relicario, con la cabeza y bazo. — 5. Cáliz y patena que usaba en la celebración de la misa. — 6. Mesa, sillas, breviario, bonete y otros objetos.

ROMA. — RELIQUIAS DE SAN JOSÉ DE CALASANZ EN EL ORATORIO DE SAN PANTALEÓN.

ción de los papeles, se hizo adoctrinar en los principios de la paleografía para leerlos por sí, y despreciando polvo, suciedades, telarañas y cucarachas, hizo vaciar cajones destinados para la basura y extraer de ellos piezas completas ó incompletas de estos papeles de desecho, logró admirar la atención del mundo docto, cuando se aproximó el Centenario del descubrimiento de América, con cartas originales de Cristóbal Colón, de las que nadie había tenido noticia, y no titubeó en adquirir algún otro documento de esta superior categoría, como el diario de la primera navegación, en que se hallan el trazado de la isla Española, de mano de Colón mismo, y, aunque incompleta, la lista de los que hicieron con él el primer viaje en sus tres famosas carabelas salidas de Palos.

Desde 1891 en que aparecieron los primeros Documentos escogidos del Archivo de la casa de Alba, los doctos sorprendidos que los admiraron y á su ilustre coleccionadora y espléndida editora, no podían comprender bien lo que en la persona esclarecida de la Duquesa de Berwick y de Alba, Rosario Paleó, representaba aquella publicación. Menéndez y Pelayo, encareciendo los estudios que su mera exposición revelan, ha escrito con su sabio y discreto juicio de todas las cosas: «Aridos y austeros de suyo estos estudios, nada parece que en ellos podía atraer el espíritu de una mujer joven, hermosa, halagada por todos los prestigios del nacimiento y de la fortuna, y expuesta á la continua tentación de frivolidad que el mundo elegante trae consigo. Por otra parte, la educación extranjera, muy culta sin duda, pero nada castiza, que la actual aristocracia española recibe, tampoco debía de haber hecho muy familiares para ella los nombres y los recuerdos de la España clásica. Y, sin embargo, la Duquesa de Alba, que era profundamente española por instinto, se enamoró de los papeles viejos en cuanto llegó á conocerlos, se ejerció en el duro aprendizaje de la paleografía, entró sin repugnancia en el laberinto de la historia genealógica que á los más doctos empalaga, hizo sus delicias

de las colecciones de documentos y de las monografías eruditas, y llegó á encontrar más interés en un diploma ó en un glosario que en los libros de recreación y pasatiempo, á que fué siempre muy poco aficionada. Hubo en el origen de todo esto una especie de devoción familiar y doméstica, y un culto á los antepasados y un justo y loable deseo de realizar su memoria, á la par que un elevado concepto de la misión que todavía puede cumplir la nobleza tradicional, si no se empeña en renegar de sus orígenes. Pero este impulso, aunque fuese el primordial, no fué único, y los estudios de la Duquesa de Alba traspasaron muy pronto los límites de la historia de su casa, ilustre y gloriosa entre las primeras, para dilatarse, con utilidad común, por el ancho campo de la historia patria en los tiempos en que ésta se confunde con la historia general de Europa.» Todo el espíritu de estas líneas se encierra en la sorpresa que debió causar ver consagrarse á la aridez y austeridad de estos estudios la mujer joven, hermosa, halagada por todos los prestigios del nacimiento y de la fortuna, y de actividad y voluntad tan poderosa, que pudo obtenerlos con sus viajes frecuentes, con su asidua asistencia á la corte y con sus obligaciones en ella, con las imposiciones del mundo social en que vivía, no igualada en elegancia en la ostentosa escena de su rango ni en el arroyo de los más arriesgados deportes, con su participación en fiestas, en teatros, en juntas benéficas y en actos palatinos de gran ceremonial. Pero por estas mismas razones hay un dato que para apreciarla en toda la integridad de su carácter conviene apuntar. Aunque existan soberanas reinantes como la Reina de Rumania, que se disfrazó bajo el pseudónimo de Carmen Silva, y princesas de cuna real, como nuestra infanta D.ª Paz, que de sus aficiones literarias han hecho una palanca más de su nombre y de su respeto público; aunque el feminismo

de nuestro tiempo haya arrojado por todo el mundo el nombre de la mujer al combate animado del gran palenque de la inteligencia y el arte; aunque en el siglo que recientemente ha concluido, España misma haya tenido el honor de ilustrar en la palestra damas de espíritu tan elevado como Gertrudis Gómez de Avellaneda, Cecilia Böhl de Faber y Concepción Arenal, nadie hay que desconozca cuántas respetables repugnancias tuvo que debatir en sí misma, combatir y vencer la Duquesa de Alba, antes de lanzar su nombre al frente de estas publicaciones. Algunos de los que merecieron entrar en el círculo estrecho de su intimidad conocieron estas luchas, de las cuales al fin salió triunfante y victorioso el espíritu de resolución que entraba en ella después que meditaba bien sobre sus actos. Al principio parecía que el mundo iba á venirle encima al ver el título de una Duquesa de Alba acometiendo empresas literarias. Temió entonces, ya la crítica, ya el ridículo; pero en su debate consigo misma, al cabo comprendió que el ridículo no cabía en lo que merecía alabanzas y aun gratitud del mundo más elevado

queza histórica para los que se propongan estudiar á fondo el carácter íntimo de la esposa imperial del último Bonaparte, en lo político no inferior al primero en lo militar, y de la madre tierna del Príncipe desventurado que halló muerte prematura en las inclemencias de las guerras salvajes del Zululand. Mas la Duquesa de Alba, no sólo mereció, como su sobrina predilecta, las distinciones de la emperatriz Eugenia, que la hacían poseedora de esta riqueza de documentos del porvenir. La Duquesa de Alba fué la amiga, más que la dama, de su propia Soberana y de las princesas de la casa Real de España. En los deportes andaluces terció con iguales afectos de estimación con otras princesas de la casa de Orleans, de quien obtuvo también frecuentes autógrafos de la amistad, y todos estos papeles, conservados por ella con su excelente espíritu de organización, brindarán al tiempo futuro codicias de exploración de que saldrán bosquejadas las más hermosas fisonomías históricas y literarias de nuestro tiempo.

Fué en la Duquesa motivo de perpetua contradicción no haber encontrado en los monumentos diplomáticos de su casa documentos literarios de los que en ella debieron abundar, habiendo sido la casa de los Toledos desde el reinado de los Reyes Católicos el centro de donde salieron y adonde confluyeron los ingenios más sobresalientes que ha producido en su renacimiento y en su edad de oro la Minerva nacional. Desde el teatro de Juan del Encina, las primeras alboradas de nuestra escena nacional se iluminaron en los espléndidos salones de la casa del primer Duque de Alba, conquistador de Navarra. Garcilaso y su escuela brotaron de las nobles delectaciones literarias de la casa de Alba en la primera edad de su gran duque D. Fernando. La vida de éste fué una protección continua á todos los ingenios de su tiempo. Las cartas de fray Luis de Granada á la Duquesa, su mujer, las ha reproducido cien veces la imprenta. La Arcadía de Lope de Vega fué la escuela de la educación juvenil del duque D. Antonio (1). Entre las casas cuyos estados se injertaron para siempre en los de Alba, se cuentan las de Andrade y Lemos, protectores de Cervantes y de los Argensolas. La de Gelves acaparó en algún tiempo todo el Parnaso sevillano, á cuyo frente se hallaba Hernando de Herrera. La Duquesa lamentaba que los papeles numerosos que de todos estos ingenios y de otros muchos más debía haber gran acopio en su archivo, hubieran ido á parar, por la rutina, el abandono ó la ignorancia, á que sirvieran para el escarnero, pues no se consideraban buenos sino para «antiguallas». Tres incendios sufridos por el archivo de los Toledos disculpan la desaparición de otros aún más importantes papeles políticos y de Estado. La Duquesa de Alba comprendía bien que, de no haberse perdido, en su casa debía radicar el núcleo más importante de los documentos auténticos de la historia nacional. ¿Y cómo no? ¿Qué sería en su tiempo el archivo del gran duque D. Fernando? La historia entera y viva de todo el siglo XVI bajo Carlos V y Felipe II. ¿Qué sería el de la casa de Olivares? La historia de todo el siglo XVII, con el acopio además de toda la documentación selecta del de Simancas, que Felipe IV le permitió tomar y vincular en aquel gran mayorazgo de los Guzmanes y con el de la Biblioteca y colecciones científicas del cardenal-infante D. Fernando, que el vencedor de Nordhinghen regaló al Conde-Duque, cuando salió para dirigir las armas católico-españolas en los campos de la Alta y la Baja Alemania. La Duquesa lloraba estas pérdidas como si hubiera ella misma



BERLÍN.—EL BARÓN OSTEN Y SU CABALLO AMAESTRADO.

Fot.ª remitida por el pintor alemán E. Boudich.

de la inteligencia, y en cuanto á la crítica no la temió desde el instante que se afirmó en la idea de que la empresa que acometía en honor de su casa, de su nombre, de sus hijos, se le imponía ya como un deber.

El éxito sucesivo de cada uno de sus cuatro libros: Documentos escogidos del archivo de la casa de Alba (1891); Autógrafos de Cristóbal Colón y papeles de América (1892); Catálogo de las colecciones expuestas en las vitrinas del palacio de Liria (1898), y Nuevos autógrafos de Colón y relaciones de Ultramar (1902), le acreditó de lo acertado de estas resoluciones. El rango por ellas quedó aún más enaltecido. Todos los círculos intelectuales de los dos mundos han hecho la exaltación de su nombre. Algunas Sociedades sabias, como la Nacional de Anticuarios de Francia, la ha incluido en el número de sus miembros. En la Real Española de la Historia tuvo algunos partidarios de que se le diese entre ellos el asiento merecido. Y á la creación de la Orden de Alfonso XII hubo intenciones loables de cruzar su pecho con la banda de su más alto grado. Al tesoro por ella aportado, en su restauración de la casa de Alba, á esta misma, con el descubrimiento de los documentos reunidos y salvados del triste destino que en ella han debido tener otros en número considerable, con la reorganización de su archivo y con la espléndida instalación que le ha dado, habrá que añadir, andando el tiempo, el importante material de su correspondencia escrita. Forman parte de ella las cartas de los intelectuales más sobresalientes de los dos mundos, puestos en comunicación con la Duquesa á causa de las cuestiones de erudición suscitadas por la publicación de estos libros. Además, el porvenir buscará con intensa curiosidad entre los papeles de la Duquesa de Alba su correspondencia con la emperatriz Eugenia, que ha de constituir un fondo inapreciable de ri-

no (1). Entre las casas cuyos estados se injertaron para siempre en los de Alba, se cuentan las de Andrade y Lemos, protectores de Cervantes y de los Argensolas. La de Gelves acaparó en algún tiempo todo el Parnaso sevillano, á cuyo frente se hallaba Hernando de Herrera. La Duquesa lamentaba que los papeles numerosos que de todos estos ingenios y de otros muchos más debía haber gran acopio en su archivo, hubieran ido á parar, por la rutina, el abandono ó la ignorancia, á que sirvieran para el escarnero, pues no se consideraban buenos sino para «antiguallas». Tres incendios sufridos por el archivo de los Toledos disculpan la desaparición de otros aún más importantes papeles políticos y de Estado. La Duquesa de Alba comprendía bien que, de no haberse perdido, en su casa debía radicar el núcleo más importante de los documentos auténticos de la historia nacional. ¿Y cómo no? ¿Qué sería en su tiempo el archivo del gran duque D. Fernando? La historia entera y viva de todo el siglo XVI bajo Carlos V y Felipe II. ¿Qué sería el de la casa de Olivares? La historia de todo el siglo XVII, con el acopio además de toda la documentación selecta del de Simancas, que Felipe IV le permitió tomar y vincular en aquel gran mayorazgo de los Guzmanes y con el de la Biblioteca y colecciones científicas del cardenal-infante D. Fernando, que el vencedor de Nordhinghen regaló al Conde-Duque, cuando salió para dirigir las armas católico-españolas en los campos de la Alta y la Baja Alemania. La Duquesa lloraba estas pérdidas como si hubiera ella misma

(1) Del nombre poético de D. Diego de Toledo, duque de Huescar, como primogénito de la de Alba, formó Lope el nombre de Arcas, y de Arcas Arcadía. Arcas era hijo de Jupiter Alcanor, que venció los gigantes del Olimpo, y á la vez engendrò al bello cazador Anfitri, que fué el duque don Antonio, conde de Lerin y condestable de Navarra.

sufrido el robo de sus joyas más estimadas. ¡A tanto llegó su amor a los papeles!

De cualquier modo, el caso de la Duquesa de Alba, restauradora de la fortuna de esta casa y del tesoro de sus archivos, ha sido tan excepcional, que, como al principio se dijo, él sólo ha bastado, con la publicación de sus libros, para que, sin pretenderlo ni presumirlo ella misma, su nombre con relieve permanente alcance el raro privilegio de quedar ya para siempre esculpido en el vasto ámbito de la historia literaria de su patria y de su tiempo. La España de Beatriz de Galindo y de D.ª Oliva Sabuco de Nantes, la España de Santa Teresa de Jesús y de D.ª Cristobalina Fernández de Alarcón, la España de D.ª Berunda Ferreira de la Cerda y D.ª María de Zayas y de Sotomayor, la España de D.ª Ana Francisca Abarca de Bolea y de Sor Juana Inés de la Cruz, la España, en fin, de la Condesa de Aranda, D.ª Luisa de Padilla y de la Marquesa de Guadalcazar D.ª María Isidra Quintán de Guzmán y la Cerda, Doctoras de Alcalá, ciertamente merecía entretejer una Duquesa de Alba, en la hermosa gualdala de la Minerva española que representan estos nombres ilustres. La duquesa Rosario Falcó es la estrella rutilante de esta luminosa constelación.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

LAS ARTES Suntuarias

y Decorativas Españolas

y su influencia en las modernas.

II.

INGLATERRA ha conseguido, en el término de cincuenta años, y en fuerza de paciente y profundo estudio de los estilos y escuelas de todos los países donde las artes adquirieron fisonomía propia, crear á su vez un estilo suyo, característico. Francia siguió cultivando, especialmente en estos últimos veinte años, sus estilos Enrique IV, Luis XV é Imperio. Alemania no ha perdido de vista, á pesar de la evolución acaecida en estos últimos años en lo concerniente á las artes decorativas, por virtud de influencias tan heterogéneas como exóticas, la traza robusta, quizas pesada, pero ornamental, de sus muebles de las escuelas de Strasburgo, Apsburgo y Nuremberg, y su estilo decorativo, mezcla del gótico y del Renacimiento en su época segunda. Bélgica y Holanda siguen todavía apegadas á la tradición, y aun cuando la simplicidad del gusto moderno les ha obligado á despojarse de la pesadéz barroca, la traza, las líneas y la policromía conservan en el mueble, en la cerámica, en los vidrios y en los tapices el carácter tradicional. En España marchamos á tientas, sin rumbo fijo, y mientras tanto, con las variantes que imponen el ambiente y el gusto peculiar de cada pueblo, nuestros muebles (y ahora nos limitamos á ellos en este estudio), por su simplicidad y comodidad, inspiran las formas nuevas.

Esas mesas, cuyas reproducciones fotográficas ofrecemos á nuestros lectores, pertenecen á la segunda época de la producción histórica española. La perspicacia de cuantos nos lean, no necesitará, seguramente, que aduzcamos muchos datos en favor de nuestra afirmación. Son tan típicas esas mesas, que por centenas las encontramos en la Península, aun en las casas de menos lujo. Como puede advertirse en la fotografía número 1, se componen de tres tableros, dos llamados de ala, sostenidos por patas móviles que, como las tijas, son torneadas. Además contienen dos cajones. Estas mesas son de comedor, y se han venido construyendo en España y Portugal durante el siglo XVIII y una parte del XIX. Su origen lo creemos holandés.

En la fotografía número 2 puede advertirse que el arquitecto inglés Mr. F. W. Troup no se ha calentado gran cosa la cabeza para inventar la mesa que exhibió recientemente en la Exposición de Artes y Oficios celebrada en Londres. Dicha mesa componía parte del ajuar de un comedor modern style, ideado por dicho arquitecto y ejecutado bajo su dirección. Las modificaciones introducidas en el mueble en que nos ocupamos ahora, por el artista británico, no son apreciables, la única diferencia que puede advertirse está en los soportes; el tornasé es de forma salomónica, característico de las mesas españolas de los siglos XVI y XVII, llamadas de hierros de ese.

Mientras aquí en España, nuestros mueblistas se devanan los sesos para dar forma á esas mesas llamadas modernistas por unos, y peor llamadas por

otros estilo inglés moderno—muebles pesados, verdaderos armatostes que ocupan un espacio enorme, de líneas atormentadas y ridículas,—los tracicistas ingleses y alemanes, belgas y suizos se apropian, más á menudo de lo que parece, las formas sencillas, cómodas, severas y elegantes al propio tiempo, de nuestras mesas de los siglos XVI y XVII, y como veremos en el curso de estos artículos, las de sillars y otros muebles, que no figurando en el rango de las artes suntuarias por la modestia de los materiales de que se componen, forman todavía el ajuar de las clases poco acomodadas de España en la actualidad.

Hemos dicho que las mesas como la que representa el grabado número 1, y construida en España, la creemos de origen holandés, é importadas en la Península y modificadas por nosotros en el transcurso de dos siglos y medio. Hacemos hincapié en este particular, porque he podido ver en algunos cuadros de Dow y de Metsú, mesas de ese sistema, perfectamente acorde con la pequeñez de las habitaciones de que, en general, se componen las casas de Holanda, y en cambio, ni por casualidad he visto ni leído que tales mesas de comedor se hayan utilizado en Francia, de donde las hacen oriundas nuestros ebanistas, chamarreros y aun algunos anticuarios. La familia del que suscribe estas cuartillas, posee una mesa de comedor exactamente igual á la que representa el grabado número 2, inventada por Mr. F. W. Troup, capaz para diez cubiertos. Dicha mesa fue construida en Santiago de Galicia en los últimos años del siglo XVIII; es de roble, y estuvo pintada de rojo muy oscuro. La dificultad de mandar reproducirla fotográficamente; pues dicho mueble forma parte del mobiliario del comedor de una casa de aldea en Galicia, nos impide dar su imagen. Decimos todo esto, porque es muy general distinguir ciertas mesitas de juego ó de té cuya semejanza con las descritas es grande, con el nombre de mesas francesas. En realidad, el estilo de la mesa francesa de comedor fue, hasta Luis XVI el de las famosas mesas borgoñonas y tolosanas y de estilo Ducerceau (fig. 4), y después las tan conocidas de pies de flecha y de velador, del Imperio. Ejemplo de los elementos con que contamos para producir con originalidad en las artes suntuarias y decorativas, así como en las industrias y oficios de carácter artístico, es el que la mesa de Mr. Troup se haya dado como una novedad, en tanto que en España aceptamos como elegantísimas y cómodas las incómodas mesas elásticas, remedo de las tolosanas y borgoñonas arriba indicadas.

R. Balsa de la Vega.

MODAS NUEVAS

¡Ah, qué bonita moda la de las sombrillas armonizándose con el sombrero! Imaginós sobre ese fondo delicado un hermoso rostro, al que la verdadera Agua de Ninon, ese producto milagroso de la Parfumería Ninon, (31, rue du Quatre-Septembre, París), ha dado una transparencia y una frescura de flor primavera. Es sencillamente precioso. Tened cuidado, sin embargo, de no tener las manos rojas con las sombrillas guarnecidas de linón y tan delicadas; ya sabéis todas que la Pate des Prelats (5 francos y 8 francos el tarro; franco, 5,50 y 8,50) blanquea, satina y alisa la piel de las manos, y que este producto, favorito de las elegantes, se encuentra en la Parfumería Exotica, 35, rue du Quatre-Septembre, París.

CONDESA DE CERNAVY.

Para señoritas y niñas.

El número 32 de La Moda Elegante contiene una hermosa colección de grabados, reproduciendo modelos bellísimos de trajes, sombreros y adornos, de entretiempto, para señoritas, señoritas y niñas.

Acompañan á dicho número, cuyo texto es tan instructivo como ameno: un patrón cortado; un primorosos figurín iluminado, y un gran Suplemento de dibujos para bordar.

Continúa la publicación de las interesantes novelas El Priorato y Gabriela.



JABON "AU LAIT DE VIOLETTES"

El único que el perfume verdadero de la violeta que todas las ciudades precisan para la belleza y frescura de la tez. Preparado especialmente por la Sociedad Higiénica, 55, Rue de Rivoli, París.

El 98 por 100 de los enfermos crónicos del estómago é intestinos se curan con el EXTRACTO SERRANO de Serrano de Carlos, Serrano, 30, farmacia, Madrid, y en las principales de España y América.

Advertisement for Cura Primavera de la Sangre FERRO-QUINA BISLERI. Includes a portrait of a man and text describing the medicine's benefits for blood and general health.

Advertisement for L.T. PIVER A PARIS PARFUMERIE CORYLOPSIS DU JAPON. Includes a decorative border and text about perfume.

El Perfume Ideal. Exquisito perfume. Houbigant, perfumista. París, 19, Faubourg St Honoré.

Polvos Dentíficos de Boto. EXHIBIR LA FAMA FOTO. 17, r. de la Paix, París. En Venta en todas Partes.

Benedictinos del Monte Majella (C. SENEZ, adm.ºº. 35, r. de Septiembre, París).

KARISTELE Nuevo perfume. Modalla de Oro 1900. AGNEL, 16, Av. de l'Opera, PARIS.

LAS ENFERMEDADES DEL VERANO. En el verano, los calores y el abuso de las frutas causan afecciones del intestino, diarreas, colerina. Se combata rápidamente tomando cada hora una cucharada de las de café de Alcohol de Menta de RICQUES, en un vaso de agua azucarada hervida. Este excelente producto ejerce una acción saludable en el tubo digestivo; se encuentra en las buenas farmacias. Excluir al nombre de RICQI E.S. Fuera de Concurso, París, 1904. 65 años de éxito. Depositario general: Curjel, calle Balmes, 69, Barcelona.

46 años éxito PANACEA ROSADA AGUILAR. Infallible en babeo, dentición y desarreglos vientre de niños.

LIBROS PRESENTADOS. Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Historia genealógica y heráldica de la Monarquía española, casa Real y grandes de España, por don Francisco Fernández de Bethencourt. Volumen V (500 páginas, tamaño mayor): 30 pesetas.—Madrid, 1904.

En distintas ocasiones, y al referirnos á los cuatro tomos que con anterioridad al presente han aparecido de esta obra verdaderamente monumental, hemos hecho justicia al positivo mérito del Sr. Bethencourt, que, por derecho propio, es hoy el primer cronista de la Monarquía y de la grandeza de España.

Hermano de los anteriores es el volumen V que tenemos á la vista. Está por entero dedicado á los grandes de España y al estudio de su origen, hechos, fundaciones, títulos, alianzas y honores de todos los tiempos.

Una sola grandeza lleva con su historia este volumen: la de Medinaceli (casa de la Cerda).

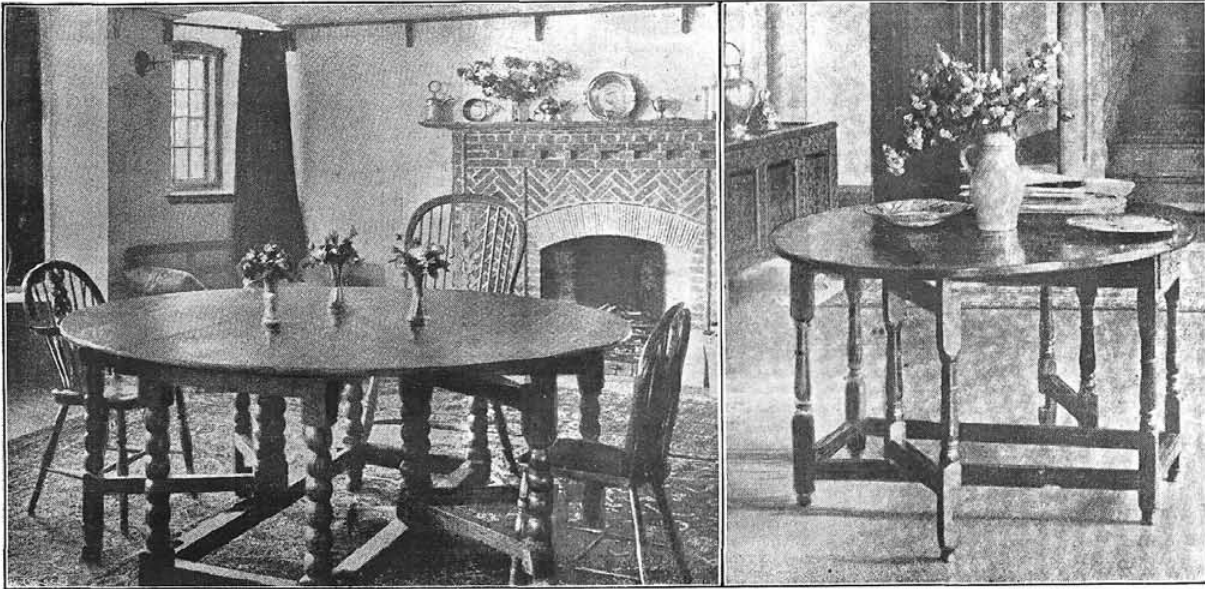
El estudio de esta casa abarca: el de Príncipes de la casa Real de Castilla; el de los señores de Villoria, Lunel, Lara y soberanos de Vizcaya; el de los Condes soberanos de Foix; y el de los Vizcondes soberanos de Béarn; el de los Condes y Duques de Medinaceli; el de los Marqueses de Cogolludo, Laguna de Camero Viejo, Ladrada, Leiva, de la Rosa y de la Mota del Tajo; el de los Condes del gran Fuerte de Santa María, de Paredes de Nava, de Parent y de Baños; el de los señores de Médas, Mandayona, Píoz y Alanzón; el de la Hues del Comendador de Esparragosa, y el de los Cerdas de Guadalupe y de Calatayud.

En el texto figuran intercaladas las armas de todas estas casas, y en el margen aparecen las descripciones de las armas de todas las familias con las cuales se han entrelazado los varones de las mismas.

Con lo apuntado basta para formar idea de la riqueza de datos que encierra el volumen, que constituye un documento de inapreciable valor para la historia patria.

Agréguese á lo dicho que la obra está escrita con la erudición copiosa, buen método y correcta sencillez que animaron los trabajos de este infatigable cronista é historiador académico, que ha querido sellar su envidiable fama con una obra digna de quien la escribe y del asunto á que está consagrada.

Memoria en la que el Secretario de la Municipalidad de Guatemala hace reseña de los sobitos reales por dicha Corporación en el año próximo pasado.—Guatemala, 1904.



MESAS DE ALETAS, CONSTRUÍDAS EN INGLATERRA.

ARTES Suntuarias.

Véase el artículo del Sr. Balsa de la Vega en la página 137.

Valentina.—Interesante novela original de la distinguida escritora D.ª Laura García de Giner. Forma este librito el volumen xc de la popular *Colección Diamante*, que con éxito grande y merecido, publica el inteligente editor don Antonio López.—Barcelona, 1904.—Precio: 50 céntimos.

Noções de Economía Política.—Indudablemente es este libro uno de los volúmenes más notables con que la benemérita Casa editorial de los señores D'Appleton ha enriquecido su valiosa biblioteca de *Nuevas cartillas científicas*.

El original de este librito, escrito por el reputado profesor W. S. Jevons, había logrado gran éxito y universal aplauso. Hoy la labor de Jevons aparece completada, reformada y mejorada por obra de la excelente colaboradora del inteligente traductor, correcto prosista y distin-

guido juriscónsulto D. Alfredo Elías, que, con feliz acierto, ha conyudado á la empresa de vulgarizar los conocimientos de esta ciencia, que es base y es regulador del bienestar del individuo y de la sociedad.—Nueva York, 1904.

Novísimas sentencias del presidente Magnaud.—La conocida Casa editorial barcelonesa de los Sres. Carbonell y Esteve acaba de publicar esta obra, tan curiosa como interesante.

El justo renombre que en la magistratura francesa ha conquistado el presidente Magnaud, y la revolución que con sus sentencias ha producido, han despertado deseos de conocerlas y de analizarlas, así entre jueces y abogados, como entre cuantas personas se preocupan de la evolución y progreso de la doctrina legal.

A satisfacer tal deseo tiende el presente libro, juiciosamente recopilado y comentado por D. Enrique Leyrol, y traducido por D. Ramón Pomés y Soler.—Barcelona, 1904.—Precio: 3,00 pesetas.

Don Quijote de la Mancha.—Los Sres. Pérez y Perlado, sucesores de Hernando, han puesto á la venta una edición económica, encuadernada é ilustrada, de esta inmortal novela de Cervantes.

La novedad de esta edición, hecha expresamente para los niños, consiste en que en ella, sin omitir ningún suceso, se han suprimido aquellos conceptos escabrosos que resultaban inadecuados para ser leídos por los pequeños.

En este concepto, la nueva edición del *Quijote* resulta única é insustituible para uso de la infancia.—Madrid, 1904.—Precio: 2 pesetas.—**

HIGIENE DE TOCADOR

El mérito y los adelantos en higiene de tocador, consisten en tener al alcance de todos lo que hasta ayer estaba reservado á la aristocracia. Tal sucede con la riquísima **Agua de Colonia de Orive**, la más barata é higiénica del mundo. Por esto alcanzó el 1.º premio en la Exposición Farmacéutica y en el IX Congreso de Higiene. Frascos corrientes y lujosos de 3 á 25 rs. Litro con envase, hasta 4 pesetas. Franca estaciones pidiendo por 4 litros á su autor, Bilbao.



DROGUERIA Y PERFUMERIA
DE
Santiago P. Jáuregui.
PLAZA DEL ANGEL, 3, MADRID.—Teléfono 1018

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.

EMPLEAR los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ

LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON PIDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.

LA SALUD PARA TODOS sin medicina, por la deliciosa harina de salud

LA REVALENTA ARÁBIGA DU BARRY DE LONDRES

Cura las digestiones laboriosas (dispepsias), gastritis, acedias, disenteria, pituitas, náuseas, fiebres, estreñimientos, diarrea, cólicos, tos, diabetes, debilidad, todos los desórdenes del pecho, bronquitis, vejiga, bigado, riñones y sangre.—50 años de buen éxito, renovando las constituciones más agotadas por la vejez, el trabajo ó los excesos. Es también el mejor alimento para criar á los niños.—DEPÓSITO GENERAL: Vidad y Ribas, Barcelona, y en casa de todos los buenos boticarios y ultramarinos de la Península y Ultramar.—DU BARRY y CIA., 77, Regent Street, Londres.

HIPOFOSFITOS CLIMENT

SALUD

CURA la Anemia, Trisís, Debilidad, Escrófula, Inapetencia

Exíjase el legítimo jarabe marca "SALUD"

UNICO aprobado por la Real Academia de Medicina

CIA COLONIAL

CAFÉS Y CHOCOLATES

MAJOR 18, MADRID

Dentófilo SANTOYO infantil

Sin ningún peligro, calma inmediatamente el prurito de las encías, socogando al niño y á la madre y facilitando el brote de los dientes. Los niños, después de las primeras Vices, solicitan con vehemencia su aplicación, que es tópicá. 8 rs. franco en botella certificada. **Doctor Santoyo, Linares.**

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.
El papel de este periódico es de la fábrica
LA FASCO-BELGA (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivallens»,
Impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)